

HACIA UNA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

Propuesta de Modelo Teórico-Metodológico

Francisco Javier Hernández Ayón

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
(TECNOLOGÍA)



México, D.F., Noviembre de 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HACIA UNA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA
Propuesta de Modelo Teórico-Methodológico

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA-TECNOLOGÍA
PRESENTA:

ARQ. FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ AYÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2005

Bajo la dirección de:

Dr. Álvaro Sánchez González

Sinodales:

Dra. Gemma Verduzco Chirino
M. en Arq. Francisco Reyna Gómez
M. en Dis. Arq. Jan Van Rosmalen Jansen
M. en Arq. Jorge Rangel Dávalos

La realización del presente trabajo no hubiera sido posible...

Sin el apoyo incondicional de mi esposa Samantha,
Sin la motivación de mis hijos: Javiercito y Juan Pablo,
Sin el estímulo de mis hermanos y sobrinos,
Sin la inspiración de mi padre Hermilio,
Sin las oraciones de mi madre Victoria,
Sin la asesoría y apoyo de mis maestros,
Sin la gracia de Dios.

A todos, gracias.

Agradecimientos	V
Introducción	VI
1. El Desequilibrio Social	
1.1. La Gran Máquina Invisible	3
1.2. Sobrevaloración de la Técnica	7
1.3. Arte, Técnica y Arquitectura Globalizada	9
1.4. Retorno a lo Nuestro	12
2. Arquitectura Vernácula	
2.1. Antecedentes de su Reconocimiento	14
2.2. La Arquitectura Vernácula en el Ejercicio Profesional	19
2.3. Definiciones	23
2.4. Humildad en Arquitectura	27
2.5. Identidad	30
3. Hacia una teoría de la Arquitectura Vernácula	
3.1. Arquitectura y Sociedad	32
3.2. La Sociedad, Punto de Partida	36
3.3. Análisis y Propuesta de Modelo Teórico-Methodológico	38

4. Aplicación del Modelo Teórico-Methodológico,

Caso de Estudio: Jala, Nayarit

4.1.	El Lugar	43
4.2.	Grupo Humano	48
4.3.	Trabajo	55
4.4.	Pensamiento	57
4.5.	Análisis de Relaciones	61
4.6.	Comentarios	80

5. Retos 84

Bibliografía General 87

Introducción

Los avances tecnológicos y la globalización mundial, resultan ser una amenaza para el equilibrio de las sociedades si las bases de esta no se hincan en su yo verdadero. El mundo actual sumido en un grandísimo mercado globalizado, no soporta en pie la embestida que modernidad y consumismo le imponen. El hombre ha perdido la capacidad de gobernarse a sí mismo, de tomar sus propias decisiones, ha tratado de vivir en un mundo impersonal, un mundo sin valores salvo el de las cantidades; un mundo ausente de finalidades humanas, donde cada vez resulta más difícil el reconocer y definir nuestra propia identidad.

El presente trabajo se desarrolla a partir de mostrar las causas y los efectos de la globalización en el ser humano y en la sociedad, así como su manifestación en la arquitectura, a la vez que trata de explicar la manera como ésta refuerza el “estado bueno o malo de salud” que vive la sociedad. Se presenta como raíz del problema, la absurda separación entre técnica y arte, manifestada actualmente en nuestras ciudades bajo el concepto de arquitectura globalizada.

Con la técnica sobrevalorada y el arte devaluado, nuestras sociedades tienden cada vez más a su autodestrucción; en ellas, el hombre, fuera del centro de la escena y reducido a una mera sombra de las máquinas por él creadas, se convierte cada vez más en una persona desplazada.

Se presentan por lo tanto como urgentes de alcanzar, dos grandes metas en nuestra profesión: el restablecimiento de la dignidad del hombre, y la creación de una doctrina y teoría ideológica arquitectónica, que vengan a fortalecer

hasta la última de nuestras acciones y que permitan la resistencia victoriosa ante los embates de este mundo globalizado. Se propone para avanzar en ese sentido, el retornar a lo nuestro: acercarnos a la arquitectura vernácula y profundizar en sus valores.

Se habla en el Capítulo 2 de la importancia y valor de la Arquitectura Vernácula, de las actitudes hacia ella por arquitectos contemporáneos y de su reconocimiento en el mundo. Se acusa la importancia que tiene el hombre-usuario, en la configuración de forma y función en el espacio arquitectónico vernáculo y la materialización de su identidad.

Se configura un concepto de Arquitectura Vernácula basado en la Cultura que la crea. Este concepto se toma como base para la creación de un Modelo Teórico-Metodológico que nos ayude a lograr una aproximación en el conocimiento de la arquitectura vernácula, con una comprensión integral de su sociedad. Por lo tanto, se presenta como primordial en los estudios arquitectónicos vernáculos, el conocimiento de la sociedad.

A través del Modelo, es posible explicar como se materializa la cultura en el objeto arquitectónico vernáculo, y con el análisis del conjunto de relaciones complejas que surgen del Modelo, explorar sus valores. Cabe mencionar, que se nutre con los aportes conceptuales de la biónica, utilizando como base, el Sistema de Producción de Objetos en que esta se fundamenta.

Se continúa con la aplicación del Modelo Teórico-Metodológico en una localidad vernácula del estado de Nayarit (Capítulo 4); por ser originario de dicho estado, por la cercanía con el mismo y el acceso a fuentes de información,

escogí la comunidad de Jala, Nayarit. La sociedad de Jala comparte una misma herencia cultural, lo cual se manifiesta en la homogeneidad de sus viviendas; es una sociedad humilde que plasma su identidad con verdad. El diseño de los espacios es utilitario pero mezcla en él sus tradiciones y sus creencias, impregnándolos de un gran simbolismo.

En algún tiempo, esta comunidad fue propuesta por las autoridades del INAH, como candidata a constituir patrimonio cultural de la nación. Sin embargo, los esfuerzos no progresaron, ya que fue más rápido el deterioro y pérdida de valores arquitectónicos, que la concientización de organismos e instituciones para que brindaran los apoyos necesarios.

Con la aplicación del Modelo se muestra un camino de estudio y acercamiento a la Arquitectura Vernácula, bosquejando una estructura metodológica susceptible de aplicarse en las aulas donde se imparte arquitectura. Ante la globalización, es urgente e indispensable la creación de una doctrina y teoría ideológica arquitectónica basada en el estudio y conocimiento de la Arquitectura Vernácula, que encauce las acciones de los Arquitectos Mexicanos. Con la producción arquitectónica resultante se logrará el rescate de la persona humana integral y gracias al valor discursivo del objeto arquitectónico, se contribuirá a restablecer el equilibrio de nuestras sociedades modernas. Es necesario hablar a la sociedad con lo que sabemos hacer: ARQUITECTURA, e influir en ella para que redirija su rumbo. Que nuestras obras hablen de lo que en esencia somos.

1. EL DESEQUILIBRIO SOCIAL

“Ritos, arte, poesía, drama, música, danza, filosofía, ciencia, mitos, religión... son todos componentes esenciales del alimento diario del hombre, pues la auténtica vida de los humanos no sólo consiste en las actividades laboriosas que directamente los sustentan, sino también en las actividades simbólicas que dan sentido tanto a los procesos de su quehacer como a sus últimos productos y consecuencias”.

Lewis Mumford, La Condición del Hombre, 1944.

El avance tecnológico y la modernidad son un rasgo característico de nuestro mundo actual. Al inicio de este nuevo milenio es palpable la rapidez con que la ciencia avanza y los vertiginosos cambios que esto ha traído a nuestra sociedad.

La rápida elaboración y transmisión de información y su consecuente eliminación de tiempo y distancia en la comunicación, están propiciando nuevos conceptos de trabajo, de diversión y de estudio, pero sobretodo, nuevos conceptos de vida. Como subproducto de esta

sociedad moderna se está constituyendo una nueva personalidad: la del “hombre isla”.

Por otro lado, el mundo globalizado y neoliberal que hoy ha terminado por imponerse en prácticamente todo el mundo, parece alejarse de los más nobles ideales del hombre. En él, nuevas “necesidades” son promovidas por los medios de masas, los cuales han alcanzado un éxito muy discutible al lograr cautivar a gran parte de la población, atrayéndola a un mundo de consumismo y frivolidad. No son “light” solamente los refrescos y otros alimentos, hoy en día nos encontramos con ideas, expectativas e ideales “light”. Desafortunadamente la arquitectura no escapa a eso, ha sido trastocada en sus valores constitutivos (Vargas Salguero, 1998) y equivocadamente toma fuerza hoy una arquitectura globalizada.

Dentro de la arquitectura académica se observa que, el tipo de obras que mundialmente se premian, son obras en las que el aspecto económico tiene poca importancia.

En su mayoría, son obras elitistas y costosas, que fueron observadas y valoradas bajo la óptica del formalismo, que proceden de la concepción de una estética internacional desenraizada de los contextos culturales de cada región; obras en las que su adecuación a la satisfacción de las verdaderas necesidades del hombre, ha pasado a segundo término.

Los jurados, al premiar obras con estas características premian construcciones que expresan las ideas de los arquitectos de los países económicamente dominantes, avalando de hecho una corriente internacional. Lo que es bueno para ellos deberá ser bueno para todos. Los integrantes de los jurados al proceder así, actúan ideológicamente aceptando de manera acrítica las ideas de los países globalizadores.

De ahí es de donde proceden los ideales y modelos a imitar; de ahí nos llegan las verdades supuestamente eternas y universales: el Ser de la arquitectura igual para todo el mundo y para todas las edades. De ahí procede

el Internacionalismo opuesto al Regionalismo arquitectónico; la idea de la arquitectura-mercancía-moda, que es esencialmente opuesta a la arquitectura útil, económica y durable (Ríos Garza, 1999).

Pero ese internacionalismo no solo influye a las altas esferas de la sociedad o al nicho de la comunidad de arquitectos; al materializarse esa influencia en las ciudades, se continua emitiendo el “mensaje internacional” a través de cada uno de los sectores de la sociedad.

En los sectores bajos de comunidades urbanas y rurales, se está desarrollando una “arquitectura” de carácter universal, la cual no posee ningún vínculo con el lugar donde está emplazada; es la “arquitectura” que aparece en cualquier lugar bajo las mismas características constructivas; es “El Estilo Internacional de la Miseria” (Vázquez Espí, 1999). El modelo de vivienda de una planta con losa de concreto y muros de ladrillo se ha convertido en la casa “ideal” e internacional de los

pobres (ideal, por otra parte, alcanzado sólo en pocas ocasiones).

En la historia de la arquitectura moderna mexicana, se observa que el Movimiento Moderno desapareció cuando así se indicó su obsolescencia en los escenarios internacionales a fines de los sesentas; que el Posmodernismo y el Deconstructivismo no fueron viables de seguir; y que el High Tech resultó inadecuado para nuestra raquítica economía.



FIG. 1. Fotografías de este tipo de viviendas tomadas en diversas ciudades de países y continentes distintos, no ofrecen pista alguna que revele su lugar de procedencia. Incluso el detalle singular de las varillas de acero asomando por la cubierta plana de la vivienda (en espera de obtener recursos en el futuro para ampliar la vivienda) es un detalle tan internacional como el propio Estilo (Vázquez Espí, 1999).

En las aulas mexicanas hemos visto a la enseñanza arquitectónica basarse en filosofías de países desarrollados; hemos esperado a que marquen la pauta ideologías extranjeras, menospreciando nuestros valores.

Hoy como ayer, la técnica tiende cada vez más a separarse del arte, la función del símbolo, lo objetivo de lo subjetivo; hay un divorcio entre esencias vitales que esta provocando el desequilibrio de la sociedad. Pero para comprender la problemática que conlleva dicho divorcio, es necesario echar una mirada a los actuales procesos modernizadores globalizados que siguen impulsando el virtual desequilibrio.

1.1 La Gran Máquina Invisible

En verdad nos encontramos en un atolladero. El actual rumbo social es una moda que aceptamos de manera acrítica, sin protestar. Nuestra vida se ha separado cada vez más en compartimientos sin relación alguna entre sí, cuya única forma de orden y de interrelación consiste en adaptarse a las organizaciones y mecanismos automáticos

que gobiernan en verdad nuestra existencia cotidiana. Hemos perdido la capacidad esencial de las personas que se gobiernan a sí mismas, la libertad de tomar decisiones, de decir sí o no en términos de nuestras propias finalidades. Nos encontramos en un momento en el que predominan fines paleotécnicos con medios neotécnicos¹, ésta es la característica más evidente del orden actual.

El actual rumbo tiene un agente impulsor responsable de dicha mentalidad: la gran megamáquina mencionada por Mumford hace más de treinta años, la cual ha evolucionado hasta nuestros días, con cambios en la forma más no en su fondo.

La combinación de partes resistentes, cada una de las cuales especializada en una función y operando bajo el mismo control humano, y que funcionan como un todo rígidamente integrado aunque ocupando estos diversos y

distantes espacios, define lo que es una máquina, según lo expresara Franz Reuleaux².

Tal máquina humana presentó desde el comienzo dos aspectos: uno negativo, tiránico y a menudo destructor, y el otro positivo, promovedor de vitalidad y constructivo. Pero nunca funcionaron estos segundos factores sin que, en algún grado, estuvieran presentes los primeros.

En nuestro país por ejemplo, las realidades de un mundo paleotécnico se observan con claridad: dinero, precios, capital, acciones, son el fin que persigue la sociedad, aunque tras conseguirlo se sacrifique nuestro ambiente, nuestros ríos y lagos, nuestros bosques, nuestras tierras y nuestra propia humanidad. Basta con observar un poco a lo largo de la historia, y más aún, en nuestra sociedad actual, para reconocer la presencia de la gran megamáquina y de sus efectos:³

¹ Ver "Técnica y Civilización" de Lewis Mumford, 1971.

² Ídem.

³ Ver "El Mito de la Máquina" de Lewis Mumford 1967.

1) La multiforme colección de seres humanos mecanizados que obedecían órdenes de manera incondicional –lo cual caracterizaba a la megamáquina que construyó las Pirámides de Egipto- la encontramos hoy en nuestra sociedad. En tiempos pasados los seres humanos se revelaron contra sistemas que monopolizaban y explotaban al hombre, dando origen a las Revoluciones que liberaron a gran cantidad de sociedades en todo el mundo.



FIG. 2. La gran megamáquina del pasado resultó invisible porque se componía únicamente de partes humanas. Sólo conservó su estructura funcional mientras religión e inflexibles ordenanzas monárquicas la mantuvieron unida, y mientras fue aceptada por todos los miembros de la sociedad como monstruo que estaba por encima de todo desafío humano.

Hoy en día ocurre un proceso invertido: el hombre pide al sistema que lo explote y se somete con docilidad a las condiciones que éste sistema le impone “Hay una miseria peor que la de ser explotado, y es la miseria de no ser explotado” dijera la economista Joan Robinson.

En la fase paleotécnica de la revolución industrial, el trabajador se vendió al mayor postor en el mercado de la mano de obra. Su trabajo no era una manifestación de orgullo personal y de capacidad sino un producto, cuyo valor variaba según la cantidad de otros trabajadores que estuvieran disponibles para realizar la misma tarea. El trabajador hoy en día vive para trabajar, sometido voluntariamente al sistema.

2) El secreto del correspondiente control mecánico – bien establecido en la megamáquina- de tener un mismo objetivo y un solo propósito, bien concreto, al frente de toda esa organización, se repite hoy día con una transformación en la forma: hoy los fines económicos ocupan el centro del pensamiento del hombre y empeña

toda su vida en alcanzar la riqueza; el Capitalismo promueve este comportamiento.

3) La homogeneidad en el pensamiento se ha logrado de una manera muy simple: en el pasado, tal máquina nunca habría sido manejable sin la fe aplanadora que predicaban los sacerdotes y la incondicional obediencia a la voluntad real, que imponían los gobernadores, los generales, los burócratas y los capataces. Hoy no son dogmas religiosos ni realezas monárquicas las que dominan y controlan ésta gran máquina invisible, la nueva modalidad es: la aceptación acrítica de los productos de la Modernidad.

En nombre de la Modernidad se aceptan modas, tendencias y estilos de vida, de los que cree uno mismo ser el autor y beneficiario directo. Somos clientes cautivos de sus productos.⁴ Una de las más duraderas

⁴ Las redes de la megamáquina nos envuelven y atrapan con la excusa de producir un gran beneficio. Sólo una pequeñísima minoría de seres humanos pueden excluirse de la manera irreflexiva con que nos dedicamos a consumir productos que bajo el estigma de "necesarios", nos ofrecen los medios de masas. La presión ejercida por estos medios globalizadores, toma una terrible fuerza al hacer su morada en la sociedad, que es la que finalmente somete al individuo.

contribuciones de la megamáquina fue el mito de la máquina misma: la noción de que tal máquina es, por su propia naturaleza, absolutamente irresistible... con lo que, si nadie se le opone, resultará últimamente beneficiosa para todos.

4) Si algo faltaba en la antigua megamáquina para completar tan enorme mecanismo operativo, se logró con la invención de la escritura, la cual facilitó la comunicación hacia los lugares más lejanos y hacia las más pequeñas unidades. Y tal como ocurrió una rápida expansión en el pasado por la viva fuerza de los reyes o los representantes ungidos de dios, en nuestros tiempos los adelantos en telecomunicaciones, han permitido llevar sin límites de tiempo ni espacio a la "máquina invisible", en su forma constructiva o destructora.

El Internet es el medio de comunicación último de este sistema globalizador, que permite tal contacto del líder y el grupo. Platón definió los límites del tamaño de una ciudad como el número de personas que podían oír la voz

de un solo orador: hoy, esos límites no definen una ciudad sino una civilización.

5) Idealmente, el personal de la megamáquina debía ser célibe, despojado totalmente de responsabilidades familiares, de instituciones comunales y de los normales afectos humanos. Es común en nuestros días que el trabajo ocupe la mayor parte de la existencia del hombre, sin equilibrio con el resto de necesidades físicas y espirituales. Las grandes distancias de la ciudad han contribuido también a un desmembramiento en el hogar, el cual se ha vuelto, un lugar para dormir con personas ajenas a las que seguimos llamando familia.

En el pasado paleotécnico, los maestros siderúrgicos y los textiles se trataban a sí mismos con casi tanta dureza como lo hacían con sus trabajadores: se escatimaban, se restringían y se privaban de lo necesario para vivir, con avaricia y voluntad de poder, como los trabajadores mismos tenían que hacerlo por pura necesidad. Era un nuevo tipo de personalidad: el Hombre Económico.

Los hombres vivos imitaban a esta máquina automática, a esta criatura del racionalismo puro. Estos nuevos hombres sacrificaron su digestión, los intereses de paternidad, su vida sexual, su salud, la mayor parte de los normales placeres y deleites de la existencia civilizada por la persecución sin trabas del poder y del dinero. Nada los detenía; nada los distraía... excepto finalmente el darse cuenta de que tenían más dinero del que podían gastar.

1.2 Sobrevaloración de la Técnica

El ser humano en general ha tratado de vivir en un mundo impersonal, un mundo sin valores salvo el de las cantidades, un mundo ausente de finalidades humanas. Pese a todo el alarde de eficiencia técnica, pese a nuestra superabundancia de energía, alimento, materiales, productos, no ha habido un mejoramiento conmensurable en la calidad de nuestra existencia cotidiana.

Al carecer de significado ese mundo del hombre y producir vidas apáticas emocionalmente y de embotada pasividad, vino una sobre valoración de la técnica. Así se llegó a identificar a la técnica (erróneamente) con la totalidad de la vida moderna; la técnica como la finalidad de la vida misma, siendo fácil en nuestros tiempos caer de nuevo en ese error.

Por una parte, mediante el adelanto de la técnica se ha producido un nuevo tipo de ambiente y una rutina altamente organizada de la vida, que satisface en grado fabuloso la necesidad del hombre de vivir en un mundo ordenado y predecible. Uniformidad, regularidad, exactitud mecánica y seguridad, todas estas características han adelantado hasta llegar a un grado singular de perfección.

Pero las bondades de la técnica, no han logrado contrarrestar la maldición que acompaña a este don auténtico, maldición proveniente de este mismo entregarse en demasía a lo exterior, a lo cuantitativo, a

lo medible, a lo externo, pues nuestra vida interior se ha empobrecido en toda nuestra sociedad.

Esta tendencia que nos engloba, ha estado desalojando al hombre del centro de la escena, reduciéndole a una mera sombra de la máquina por él creada. La gran megamáquina tiende a reemplazar a la persona y a tomar todas las decisiones. El hombre como ser humano integral se ha convertido en un exiliado en este mundo tecnificado; o aún peor, se ha convertido en una PERSONA DESPLAZADA.



FIG. 3. Por un lado observamos, el más alto grado de refinamiento científico y técnico, por el otro, depravación moral. Por un lado madurez intelectual, por el otro, inmadurez emocional. Orden exterior, caos interno; racionalismo exterior, irracionalidad interior. La mayor parte de nuestros actos colectivos deliberados, dirigen hacia el aislamiento, hacia la no-comunicación, hacia la destrucción.

Aquí cabe preguntarse lo que Mumford: “¿Por qué nuestra vida interna ha llegado a empobrecerse tanto, a ser tan vacía, y por qué nuestra vida exterior es tan exorbitante, y vacía en sus satisfacciones subjetivas? ¿Por qué nos hemos convertido en dioses tecnológicos y diablos morales, superhombres científicos e idiotas estéticos?”.

Cuando la sociedad es sana, el artista refuerza esa salud; más cuando enferma, también refuerza sus afecciones; esto es una consecuencia lógica de la permanente interacción del hombre con su cultura. Una civilización que trata de hacer a un lado al arte, o de convertirlo en mero sirviente de necesidades prácticas –tal como se usa ahora el arte para fines publicitarios- en realidad hace a un lado y degrada una parte esencial de la naturaleza del hombre.

Si continúa este estado actual de desequilibrio social con el arte degradado, nuestra sociedad, producirá su propio derrumbe. Ninguna de nuestras instituciones

dominantes hoy día corrige esta falta de equilibrio: por lo contrario, la estimulan en nombre de la eficiencia, en nombre de la modernidad.

1.3 Arte, Técnica y Arquitectura Globalizada

Hay en nuestros días una tendencia que pretende globalizar la arquitectura: una sola arquitectura para los distintos seres humanos de las diferentes regiones y de las diferentes culturas –como un par de zapatos de un mismo número, diseño y material, para todos los humanos- Los resultados arquitectónicos venidos como consecuencia de la separación de técnica y arte por su parte, están ayudando a que tal idea se acepte como rasgo representativo de la “modernidad”, una modernidad mal entendida y deshumanizada.

El concepto de “arquitectura globalizada” resulta ser una incongruencia, ya que si partimos de reconocer lo que la arquitectura es: arte y ciencia a la vez –lo cual se comprueba en el objeto arquitectónico- podemos decir

que la ausencia del uno o del otro en cualquier proceso edificatorio nos lleva a la concreción de un objeto diferente al arquitectónico. Por otro lado, el término Globalización desde su concepto, implica la ausencia del arte ya que va en sentido contrario a la "Personalización".

El concebir en el objeto arquitectónico sólo técnica constructiva es una aberración. Todo edificio está condicionado al mismo tiempo por los objetivos culturales y personales y por las necesidades físicas y mecánicas. En la arquitectura difícilmente pueden separarse, ni siquiera en un análisis formal, símbolo y estructura, significado y función práctica. Aún en las más sencillas elecciones estéticas de materiales o proporciones el constructor pone de manifiesto qué tipo de hombre es y a qué tipo de comunidad sirve. La expresión es en sí misma una de las funciones primarias de la arquitectura.

Desde el comienzo mismo de su vida en la tierra el hombre es tanto un hacedor de símbolos como un hacedor de herramientas, pues tiene necesidad de expresar su vida interior y al mismo tiempo de controlar su vida exterior.

La técnica se desarrolla fundamentalmente a partir de la necesidad de afrontar y dominar las condiciones externas de la vida, de controlar las fuerzas de la naturaleza y ampliar el poder y la eficiencia mecánica de los órganos naturales propios del hombre, considerados en su aspecto práctico y operativo.

La finalidad del arte es ensanchar la personalidad, de manera que sentimientos, emociones, actitudes, y valores, en la forma individualizada y especial en la que aparecen en una persona o cultura determinada, puedan ser transmitidos con toda su fuerza y significado a otras personas y otras culturas. El arte representa el lado interior y subjetivo del hombre; surge de la necesidad

del hombre de crear para sí. Como consecuencia, el arte pues, es una representación individualizada.

Debido a su origen y propósito, los significados del arte se relacionan con las transformaciones interiores del ser humano. En sus mejores manifestaciones, el arte pone al descubierto significados hasta entonces ocultos. Dice más de lo que el ojo ve, de lo que el oído oye o de lo que la mente conoce. Con la expresión de una auténtica obra de arte se afirma la bondad de la vida y ésta se renueva.

La obra de arte brota de la experiencia original del artista, se convierte en nueva experiencia tanto para él como para quien participa de la obra y luego, mediante su existencia independiente, enriquece la conciencia de la comunidad entera. Lo opuesto al arte es insensibilidad, despersonalización, ausencia de creación, vacía repetición, rutina, una vida muda, inexpressada, no realizada, carente de significado.

Técnica y arte han gozado en diversos periodos de la historia de una verdadera unidad –tal que para los griegos del siglo quinto, la palabra tekhné no implicaba distinción entre la producción industrial y el arte “fino” o simbólico- pese a ello, en los últimos tiempos, se ha tendido a una separación de ambos. Por lo tanto, el considerar al hombre primordialmente como un animal que usa herramientas, equivale a saltarse los principales capítulos de la historia de la Humanidad.

En resumen, una “arquitectura globalizada” desde su concepto mismo, excluye al arte no comercial de sus planes. Mientras el arte es personal y manifiesta las experiencias individuales del autor, la “arquitectura globalizada” pretende construcción estandarizada y ausente de significado; si el arte manifiesta emociones, sentimientos y valores, tendremos por el otro lado, materiales de la más alta tecnología tal vez, pero con un discurso falso y repetitivo; por un lado el orden y la bondad de la vida, por el otro, el caos y la rutina; expresión contra inexpressión; vida contra muerte.

Al pretender globalizar ciertas características arquitectónicas –convenientes por cierto a un grupo reducido de este mundo capitalista- se está pretendiendo globalizar sólo: materiales, funciones utilitarias, uniformidad, regularidad y exactitud mecánica, sólo técnica. La globalización pretendida no hace justicia a esos valores humanos derivados del sujeto y al género de vida que el arquitecto debe realzar, sino a los del objeto y la obra.

“Mientras nuestros arquitectos sigan copiando distribuciones y adaptaciones de otros pueblos, no solamente serán impotentes para crear un estilo, un arte mexicano; sino que irán perdiendo, cada vez en mayor grado, las capacidades creadoras propias del arquitecto, todas las complejas atribuciones y responsabilidades que su profesión les impone ante la sociedad en que viven; seguirán defraudando el propósito de su profesión: el de dar abrigo adecuado y bello al pueblo en que nacieron.” (Amabilis, 1933). Ni sólo artistas ni sólo técnicos en la obra arquitectónica.

1.4 Retorno a lo Nuestro

Ante el virtual desequilibrio de nuestra sociedad ¿Qué podemos hacer nosotros como arquitectos? ¿Cómo podemos contribuir a alcanzar ese equilibrio tan apremiante en nuestra sociedad? ¿Cómo hacer frente a modas pasajeras e ideologías extrañas que nos pretenden imponer países desarrollados?.

El gran tema de nuestra época es la renovación de la vida, no el mayor dominio de la técnica en formas aún más deshumanizadas. Y el primer paso que debemos dar cada uno de nosotros es tomar la iniciativa y recuperar nuestra propia capacidad para vivir; desentendernos de la rutina diaria lo suficiente para llegar a ser personas libres que se respeten y se gobiernen a sí mismas. La vida debe tener significado, valor y finalidad; en caso contrario morimos. Cuando el humano deja de crear, deja de vivir.

Si deseamos encontrar un destino distinto para nuestra civilización, debemos reexaminar y reacondicionar cada una de las partes de nuestra vida. Algo ha quedado fuera

de ella, algo esencial para su equilibrio y desarrollo orgánicos: LA PERSONA HUMANA, por lo tanto, el reto de nuestro tiempo consiste en RESTABLECER EL EQUILIBRIO Y LA TOTALIDAD DEL HOMBRE MODERNO EN NUESTRA SOCIEDAD. El equilibrio significa que la personalidad total debe estar constantemente en acción en cada momento de su existencia y que ninguna parte de la vida se debe segregar de las otras partes, incapaz de influirla o de ser influida por ella. Equilibrio y autonomía van de la mano por lo que también es nuestro deber el alcanzarla.

Desde el punto de vista de la arquitectura, debemos comenzar por reconocer la existencia de una dependencia ideológica de países desarrollados que nos ha llevado a menospreciar lo nuestro, y por ende, al ser humano. Las grandes metas a alcanzar en nuestra profesión se pueden resumir en dos: 1) EL RESCATE DE LA PERSONA HUMANA INTEGRAL COMO SER INDIVIDUAL, Y 2) LA CREACIÓN DE UNA DOCTRINA Y UNA TEORÍA IDEOLÓGICA ARQUITECTÓNICA QUE

FORTALEZCA HASTA LA ÚLTIMA DE NUESTRAS ACCIONES Y QUE PERMITA LA RESISTENCIA VICTORIOSA ANTE LOS EMBATES DEL MUNDO GLOBALIZADO.

Al igual que encontramos personas no fácilmente corruptibles y fuertes en sus convicciones que soportan en pie la embestida del mundo globalizado, así también encontramos ejemplos de arquitectura dotados de grandes valores arquitectónicos, que han optado por darle preferencia al ser humano integral y darle la espalda a modas pasajeras. Dentro de estos ejemplos se levanta con dignidad el PATRIMONIO VERNACULO. Cabe entonces preguntarse: ¿Pueden los estudios vernáculos revelarnos algo sobre el mejor enfoque de la arquitectura en nuestras sociedades urbanas? ¿Puede la arquitectura vernácula suministrarnos indicios sobre cuáles son las verdaderas necesidades en una sociedad industrializada, capitalista, adquisitiva y mediatizada por el consumo? ¿Es correcto que la práctica académica de la arquitectura voltee los ojos hacia este tipo de arquitectura?.

2. ARQUITECTURA VERNÁCULA

“... la materia prima de la arquitectura, es decir, el arte de construir. El concepto de verdad es pertinente aquí, una apreciación o función adecuada, de la jerarquía de éstas, de sus motivos y humildad, de su capacidad de servicio. Servir y no presumir; aquí se centra el problema contemporáneo”.

Le Corbusier ante las construcciones vernáculas de las villas y ciudades francesas. (Citado por Paul Oliver, en Cobyjo y Sociedad, España, 1978, pg. 21).

2.1 Antecedentes de su Reconocimiento

Antes del siglo XX no se había considerado a la arquitectura vernácula como de valor arquitectónico, normalmente se manejaron conceptos elitistas, que menospreciaban a estas construcciones. Los estudiosos dedicaban su atención casi exclusiva a los edificios levantados según planos de grandes arquitectos, siguiendo la inercia del pasado donde, a través de las palabras de James Ferguson, se decía: “el primero y más evidente elemento de la grandeza de la arquitectura es el

tamaño, un edificio grande resulta siempre más majestuoso que uno pequeño; el efecto del arte desplegado en las construcciones está casi en proporción directa a sus dimensiones”¹. Actualmente se considera a la arquitectura vernácula como patrimonio de la nación y son sujetos de protección en el ámbito internacional.

La aparición de los primeros usos del concepto de lo “vernáculo” lo encontramos descrito por Paul Oliver en su libro “Cobyjo y Sociedad”: el cual habla del primer uso del término en 1838 por George Gilbert Scott, quien ya mencionaba a una “arquitectura vernácula doméstica” en su “Remarks on Gothic Architecture”; menciona que tres años más tarde el término adquirió cierta popularidad cuando el reverendo J. L. Petit reclamaba mayor atención a “las sencillas construcciones vernáculas” de los tiempos de la reina Ana. Posteriormente el término vernáculo fue aceptado por numerosos arquitectos al describir aquel trabajo que

¹ Citado por Paul Oliver en Cobyjo y sociedad, 1978.

manifestaba las tradiciones y condiciones de una región determinada; formas arquitectónicas regionales proyectadas por arquitectos.

Bernard Rudofsky, quien en 1960 publica en Nueva York su libro "Arquitectura sin Arquitectos", retoma con decisión el término vernáculo y agrega: "el estilo vernáculo es más que un estilo, es un código de buenos modales"; ante la ausencia de nombre de ese tipo de construcciones el la llama: "vernacula, anónima, espontánea, indígena o rural", según sea el caso.

Hablar de arquitectura "anónima" resulta criticable si consideramos que su autor es la sociedad que la gesta; así como también, la utilización de formas determinadas por la tradición a lo largo de los años e incluso generaciones, hace cuestionable el término "espontáneo". El término "arquitectura indígena" se refiere a los objetos arquitectónicos producidos por un determinado grupo humano, lo mismo que "arquitectura rural", y su uso puede ser aceptable; sin embargo, el

término "arquitectura vernacula" por resultar más general la engloba.

En 1964, en la Carta de Venecia se toma en cuenta a las "expresiones figurativas de las culturas populares", como obras de arte. En éstas se incluye a expresiones culturales campesinas o étnicas. En 1972, Amos Rapoport en su libro "Vivienda y Cultura" publicado en Barcelona, retoma el término de "arquitectura vernacula" y hace un llamado para su estudio y valoración; menciona, además, la importancia de vincular la arquitectura vernacula con los factores socioculturales, de los que es consecuencia.

En 1975, el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) proporciona en su Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, un soporte para que la arquitectura vernacula tenga el rango de Patrimonio, definiendo a éste, como el que constituye un capital espiritual, cultural, económico y social de valores insustituibles.

La Resolución de Brujas, Bélgica, llevada a cabo por el ICOMOS en 1975, fue muy importante, ya que establece que la ciudad es el espejo de la vida social del hombre. La expresión de la diversidad de su cultura, historia y tradiciones, contiene las raíces vivas de las comunidades locales, y es el significado de su identidad. En el mismo año en Amsterdam, el ICOMOS en sus declaraciones, establece que el patrimonio arquitectónico no sobrevivirá si no es apreciado por el público y especialmente por las nuevas generaciones, y hace una exhortación muy importante: que los programas educativos den énfasis a este respecto.

Al siguiente año, en la Carta de México en Defensa del Patrimonio Cultural, se plantea que es indispensable: salvaguardar el patrimonio en todos sus aspectos; garantizar a las comunidades los medios para conservar y defender su patrimonio contra la mercantilización turística y otras formas de agresión; es fundamental la toma de conciencia por parte de las comunidades respecto al valor de sus tradiciones culturales.

También se establece que el patrimonio cultural de un país es el conjunto de los productos artísticos, artesanales y técnicos; de las expresiones literarias, lingüísticas y musicales; de los usos y costumbres de todos los pueblos y grupos étnicos, del pasado y del presente.

En Nairobi en el mismo año, el ICOMOS considera conjunto histórico o tradicional a todo grupo de construcciones y de espacios que constituyan un asentamiento humano, tanto en medio urbano como en medio rural, cuya cohesión y valor son reconocidos desde el punto de vista arqueológico, arquitectónico, prehistórico, histórico, estético o sociocultural (...) pudiendo distinguirse entre otros, pueblos y aldeas. Considera, además, la importancia de construcciones que conforman un conjunto histórico o tradicional, ya que forman parte del medio cotidiano del hombre, asegurando la presencia viva del pasado que los ha conformado.

Plantea así mismo, la realización de inventarios y análisis de los espacios públicos y privados además de su medio, así como estudios de estructuras sociales, económicas y culturales del contexto urbano o regional. A este respecto, el coloquio del ICOMOS en Checoslovaquia del mismo año, recomienda que cada estado debe realizar un inventario de ciudades y poblados con valores históricos, sociales, culturales y artísticos, protegiéndolos legalmente.

Sugieren las conclusiones de Nairobi que por medio de la educación escolar, de los medios de información, exposiciones, etc., se concientice a la población; expresa la necesidad de instaurar y desarrollar enseñanzas, y fomentar técnicas artesanales que estén amenazadas por los procesos de industrialización. El simposium realizado en Querétaro en 1978, concluyó con las mismas aseveraciones.

Las declaraciones de Morelia en 1981, establecen que la defensa del patrimonio conforma la base del horizonte

cultural. Este patrimonio ante la despersonalización y masificación, posibilita definir la personalidad y atesora la memoria histórica de cada pueblo o cultura. Se establece, además, la importancia y la necesidad de que se investigue y preserve los modelos y las tipologías populares (...) así como el uso de los materiales tradicionales empleados en la arquitectura vernácula.

El ICOMOS, a través del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (CIAV), desarrolló diversas reuniones de donde emanaron: la “Carta Plovdiv” en 1984, proyectos de R. Anqueloba, N. C. Moutsopoulos 1986, Bokrijk 1986, la Carta de Arquitectura Vernácula, Tesalónica 1992 y la Carta de Arquitectura Vernácula en 1995; el resultado final fue la declaración de la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, celebrado en Madrid y Jerusalén en 1996. Esta última otorga la categoría de patrimonio para estas edificaciones; establece las medidas y principios de salvaguarda, conservación y difusión de dichas construcciones, y plantea

recomendaciones para la elaboración de los proyectos de conservación y restauración en edificios vernáculos.

En 1993 se realiza el Primer Seminario Internacional de Arquitectura Vernácula en México, bajo los auspicios del ICOMOS mexicano y del INFONAVIT; ante la presencia de modelos ajenos a la cultura, se hacen llamados urgentes para la conservación, valoración y difusión de la arquitectura vernácula. Paul Oliver, autor de una veintena de libros sobre arquitectura vernácula, apuntó la importancia de contar con un cuerpo teórico sólido para definir al ámbito y los límites de esta materia tan poco estudiada.

El profesor Amos Rapoport de la Universidad de Winsconsin, Milwaukee, aseveró que la producción de la arquitectura vernácula ha mantenido siempre una congruencia con los usos, ideales y características ambientales y culturales, así como con el estilo de vida de sus habitantes, en contraste con la arquitectura

contemporánea que no ha logrado desarrollar esto con efectividad.

Así mismo, se define también a la arquitectura vernácula como: “aquella que comprende a la vivienda y otras edificaciones producto de la participación comunitaria, que mantiene sistemas constructivos resultado de sus recursos disponibles y que utiliza tecnologías producto del conocimiento colectivo tanto en su concepción como en su modo de ejecutarla, de ahí que no requiera de técnicos para construirla, por lo que su resultado volumétrico y sus relaciones espaciales, el color y el detalle, identifican al grupo que la produce y en la que el usuario o la comunidad misma, participan activamente.

Puede ser secular o sagrada, rural o urbana, permanente o temporal, pero siempre relacionada estrechamente con su contexto y su medio ambiente, respondiendo a sus necesidades, colores, tradiciones, economía y forma de vida de la cultura que la produce, con una dinámica que le permite su permanente mejoramiento”.

En los últimos años se han seguido realizando congresos y seminarios por parte del ICOMOS y por otras instituciones en México y el mundo; cabe hacer notar que desafortunadamente ha estado ausente en ellos una metodología de estudio de la arquitectura vernácula.

2.2 La Arquitectura Vernácula en el Ejercicio

Profesional

Como se pudo observar en el apartado anterior, los estudios relacionados con la arquitectura vernácula, en relación con la historia de la arquitectura, resultan ser relativamente nuevos; sin embargo es notorio el incremento de los mismos en los últimos años. Información acerca de la postura de reconocidos arquitectos modernos ante el fenómeno vernáculo, la encontramos en el libro “Cobijo y Sociedad” de Paul Oliver (1978).

Según el autor, Frank Lloyd Wright ya observaba la importancia que el estudio de las formas vernáculas podía tener para el arquitecto moderno. Menciona que Wright, en su “Filosofía de la Arquitectura”, hace un llamado al retorno a la naturaleza y al estudio de los “principios innatos”; en ella decía: “Así las construcciones populares, respuesta a necesidades prácticas inmediatas, armonizadas con el rededor por personas que no conocían nada mejor que armonizarse ellas mismas con él en un sentimiento nativo, crecidas junto con el folklore y la canción popular, son más merecedoras de estudio por nuestra parte que todos los pretenciosos intentos académicos de belleza que se realizan hoy en Europa”.

Paul Oliver describe también, el interés de Le Corbusier por las formas vernáculas, apuntando que ante la contemplación de villas y ciudades francesas este decía: “sus soluciones arquitectónicas están llenas de vida inteligente, económica, constructiva, esforzada, sana”. En ellas veía las cualidades que en su opinión constituían

“la materia prima de la arquitectura, es decir, el arte de construir. El concepto de verdad es pertinente aquí, una apreciación o función adecuada, de la jerarquía de éstas, de sus motivos y humildad, de su capacidad de servicio. Servir y no presumir; aquí se centra el problema contemporáneo”.



FIG. 1.- Granja tradicional irlandesa: Las casas de piedra techadas con paja son habituales en la arquitectura vernácula de Europa occidental. Constan de uno o dos pisos con pequeñas ventanas y una disposición sencilla, y están construidas con los materiales disponibles. Irish Tourist Board.

Añade Paul Oliver que Le Corbusier, en sus sugerencias a los estudiantes de las escuelas de arquitectura, recomendaba que todos los años se llevara a tales aldeas o ciudades, de norte a sur de Francia, a los estudiantes, ya que “mediante la investigación se desarrollaría la esencia de la verdad arquitectónica, el entusiasmo y la admiración crecerían en los corazones y mentes de estos futuros arquitectos”.

Las recomendaciones de Le Corbusier fueron finalmente seguidas en alguna medida; los temas vernáculos pasaron a integrar el índice de materias cursadas en varias escuelas de arquitectura. La revista griega Ekistics, reconociendo claramente el apoyo del maestro, creó una recompensa al mejor estudio sobre la construcción vernácula griega con el nombre de “Premio Le Corbusier”.

Oliver describe cómo Walter Gropius en la Bauhaus, opuso tenaz resistencia al estudio de las tradiciones arquitectónicas. No obstante la Nueva Bauhaus, abierta

en Chicago bajo la dirección de Laszlo Noholy-Nagy, inició un curso de arquitectura que comenzaba con el diseño de una casa primitiva que tuvo bastante éxito. Produjo algunos resultados originales, y se mantuvo en vigor a lo largo de muchos años, desde finales de los treinta. Con la introducción al estudio y diseño de la pequeña cabaña rústica se pretendía visualizar lo “accesorio” en la arquitectura contemporánea; acercándose a la simplicidad de este primer modelo lograrían evitar los defectos esenciales, alcanzando así la verdadera arquitectura.

En México, un acercamiento hacia lo regional lo encontramos en el trabajo de Alvaro Aburto, en su proyecto de casa campesina en 1935; en Enrique del Moral y Juan Sordo Madaleno, aunque sin insertarse de lleno. El más sobresaliente de todos: Luis Barragán, demostró que lo “mexicano” no tiene nada que ver con la nostalgia, ni es una postura cerrada al exterior, ni clausura la invención; “volvió innecesaria la sistemática y esterilizante exhumación de cadáveres prestigiosos, de

las mal llamadas “referencias históricas”, tan entusiasta y fallidamente emprendida en otros sitios”². Su obra es moderna por que está extraordinariamente reconciliada con la tradición, apuntó Octavio Paz.

Barragán decía: “Deberíamos tratar de conseguir, con la arquitectura moderna, la misma atracción que existe en las superficies, espacios y volúmenes de la arquitectura indígena, de la arquitectura popular, pero con una expresión meramente contemporánea. Analizar en que consistía la esencia de lo agradable de esos jardines, de esas plazas, de esos espacios... En la arquitectura indígena o en la arquitectura popular de los pueblos de cualquier parte del mundo vemos que es siempre bella y que resuelve el problema de la vida comunitaria. Lo interesante sería analizar en que consistieron esas soluciones tan buenas, para poder dar, en la vida contemporánea al ser humano, esa dosis de “sabor” que le evite la angustia de las ciudades modernas. A este

² Fernando González Gortazar, *Indagando las Raíces en La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*, México, 1996, p. 273.

análisis debería orientarse el estudio del urbanismo y de las edificaciones en todos sus programas". Ricardo Legorreta amplió los horizontes de una arquitectura mexicana ratificada por Barragán, de quien fue discípulo, mas no imitador.

Como observamos, la postura a lo largo de la historia de muchos reconocidos arquitectos y de instituciones culturales ha sido de gran aceptación de los valores del patrimonio vernáculo; sin embargo, una gran mayoría de profesionales contemporáneos se excluye de ello.

Existen cuatro posibles actitudes frente a la arquitectura vernácula según Amos Rapoport: 1) Puede ser ignorada. La cual es la actitud más común; 2) Se puede admitir su existencia, pero negar que tiene lecciones para nosotros; 3) Puede ser copiada su forma, sus detalles, etc., como se ha hecho de manera muy romántica y muchas veces en forma muy irracional; 4) Se pueden derivar lecciones generales y principios de esta arquitectura.

Existe una creciente tendencia de muchos países (en desarrollo sobre todo), a adoptar lo internacional como símbolo imprescindible de progreso, menospreciando lo regional, influyendo con esto en el actuar del arquitecto. La evidencia acumulada hasta ahora no muestra que tales edificios hayan contribuido a aumentar la calidad de vida, sino, todo lo contrario.

Constituye un motivo serio de preocupación el hecho de que los mismos profesionales que de forma más o menos inconsciente han contribuido a la opresión y alienación del individuo, que han ignorado sistemáticamente el estado de ansiedad manifestado por ocupantes de tan inhumanos alojamientos, han sido incapaces de dotar a sus edificios de la dignidad esencial del hombre y del sentimiento profundo de inserción en la comunidad que las construcciones vernáculas suelen manifestar. Gran parte de los arquitectos contemporáneos se encuentran todavía más identificados con una arquitectura que se justifica en sí misma, que con el hombre y sus necesidades integrales (Paul Oliver, 1978).

2.3 Definiciones

Etimológicamente vernáculo proviene de verna, aunque verna designaba originalmente al “esclavo nacido doméstico”, generalmente de los esclavos capturados en las guerras (de la misma manera que créole se refería a la persona nacida en las colonias francesas); por otro lado, la palabra latina vernaculus que significa “nativo” complementa el concepto tal como actualmente lo empleamos.

Por un lado está lo nativo, lo originario y propio de un lugar, lo relativo al suelo donde uno ha nacido, en esto podemos describir: las condiciones climáticas y físicas, y los seres vivos propios del lugar. Por el otro lado tenemos lo doméstico, lo nacido en casa, aquello que ha crecido junto con el hombre y que se ha amoldado a él: tradiciones, costumbres y creencias que evolucionan en el seno de una sociedad. En la antigua Roma, la lengua vernácula era la lengua vulgar, en contraposición a la lengua heroica o poética. En resumen: lo “vernáculo” tiene que ver con lo propio del lugar, con la idiosincrasia

de la sociedad y con una producción doméstica, no académica.

El aplicar el término arquitectura a este tipo de construcciones ha causado polémica, ya que arquitecto proviene de arkitekton, donde arkhi significa “jefe, superior o dirigente”, y tekton “constructor”; es decir, “constructor jefe”. Ante esta acepción del arquitecto como constructor jefe podría argumentarse que la arquitectura ha de ser proyectada por arquitectos, es decir, que no abarcaría las formas vernáculas.

Pero en el mismo concepto encontramos la respuesta: el arquitecto es un “constructor jefe” que marca las directrices de acción, es quien diseña y construye, identifica necesidades, define condiciones e intencionaliza la expresión; es el responsable de que el edificio dialogue con el usuario.

En la arquitectura vernácula no existe un arquitecto, pero sí un “constructor jefe” de quien emergen todas las

directrices que guían el diseño y la construcción; no es una persona individual, sino un conjunto de éstas fuertemente identificadas entre sí, las que comparten una misma manera de vivir, una misma manera de pensar y un mismo lugar: la sociedad.

Paul Oliver con sus cuestionamientos apoya esta postura: ¿Cómo clasificaríamos la música “menor”? ¿Es o no música? ¿Se pueden considerar música los espirituales negros, o no?.



FIG. 2.- Casas-colmena zulúes: Las casas-colmena zulúes están construidas mediante capas de paja atadas a una estructura de ramas. Estas viviendas suelen tener planta circular, aunque existen numerosas variantes en toda el África negra. James G. Teer.

Una sociedad puede funcionar de manera semejante a la de un individuo cuando mantiene una fuerte unidad en sus estructuras, cuando comparte una misma cultura; de esta manera la sociedad a través de sus tradiciones, y como “constructor jefe” ejerce en los individuos una influencia rectora que encausa las acciones y les da sentido.

La arquitectura vernácula es la sumatoria del trabajo de muchos individuos, es un fenómeno colectivo y social resultado de innumerables contribuciones impersonales e inconscientes. Es la expresión de una cultura, de una época y de una tradición constructiva; arquitectura de formas que se hicieron convencionalmente obedeciendo a reglas no escritas. Es lógica, regular, anticipable; sus valores son sociales, comunitarios, todos los reconocen.

Es el producto de una evolución cultural; una arquitectura que existe en función de una especie de contrato social no escrito, establecido por la comunidad que la utiliza. Arquitectura sin academia construida por una sociedad formada en la escuela de la tradición.

Arquitectura y Cultura van de la mano, por esta razón se puede configurar una definición de arquitectura vernácula en términos de lo que es cultura.

Cultura viene de cultivar, conservar, cuidar, hacer crecer, preservar. La cultura es el producto integrado de las creencias, los conocimientos, valores, formas de conocimiento y objetos, que las sociedades crean, transforman y heredan a sus miembros. La cultura tiene una proyección temporal y un desarrollo que transforma y cambia a la sociedad en que se sustenta, existiendo una retroalimentación con esta.

En el libro “Análisis Histórico de la Arquitectura del Antiguo Egipto” del arquitecto Jorge Ballina Garza, encontramos los elementos que condicionan y definen la Cultura de un pueblo: 1) el Lugar, 2) Raza, 3) Ocupación y 4) Pensamiento³. Si analizamos como influye cada uno de estos elementos y sus interrelaciones en una

sociedad cualquiera, para un tiempo determinado, estaremos explorando la cultura de dicha comunidad.

LUGAR + RAZA + OCUPACIÓN + PENSAMIENTO = CULTURA

En un tiempo determinado

El Lugar define el terreno y clima, el ¿Dónde? se asienta una sociedad; por Raza (también llamada por él como Sangre) se entiende el Grupo Humano o Etnia determinada (¿Para quién?); la Ocupación, Trabajo o Economía, define los medios de producción, su modo de vida (¿Con qué?, ¿Cómo?); el Pensamiento o Filosofía se refiere a su jerarquía de valores, tradiciones, costumbres, que conforman su forma de vida (¿Porqué? ¿Para qué?).

Cuando el ejercicio profesional de los arquitectos cumple y satisface todos los elementos de la cultura de la sociedad a la que sirve, el producto arquitectónico resultante será por consecuencia, ARQUITECTURA con todas sus letras. Más aún, si además de satisfacer todos los elementos de la cultura de la sociedad en que se

³ Ballina Garza, Jorge, Análisis Histórico de la Arquitectura del Antiguo Egipto, Trillas, México, 1989.

vive, si es una sociedad fuertemente cohesionada por su forma de vida (filosofía) y si la rectoría del diseño y acciones constructivas son atribuidas a una tradición viva de la sociedad (cúmulo de conocimientos heredados y evolucionados), el objeto arquitectónico que resulta es ARQUITECTURA VERNACULA.

En la arquitectura vernácula, podemos encontrar que: toma en cuenta las condiciones que le impone el terreno y clima del lugar, y que aprovecha además lo que el sitio le ofrece en la construcción de sus edificios; satisface las particulares características del grupo humano que la crea: escala, peso y proporciones, las cuales varían de una etnia a otra; también condiciona la edificación a las necesidades que proceden de la ocupación o trabajo, de su modo de vida; las necesidades espirituales producto de su forma de pensar, de su religión, de su filosofía, definen con veracidad forma y función en el edificio vernáculo.

La arquitectura vernácula ó tradicional, es un concepto dinámico; el concepto mismo de tradición, del latín tradere, que suele vincularse a la idea de viejo o antiguo, en realidad abarca los conceptos de Captación y Trasmisión. Captación y Trasmisión de reglas, costumbres, innovaciones, ideas, que se transmiten de generación en generación, y que son el resultado de diversas etapas de la evolución, a lo largo de las cuales se incorporaron a la arquitectura. Algo así como la esencia de la combinación de muchas experiencias exitosas, de técnicas constructivas, de soluciones relacionadas con problemas climáticos, modos de vida, creencias, etcétera. Es, por tanto, el resurgimiento continuo y fluido del aprendizaje de una generación en las experiencias de las generaciones siguientes. (Stroeter, 1997).

Hassan Fathy en "Arquitectura para los Pobres", apoya lo anterior: "La Tradición puede no provenir de tiempos remotos, sino que puede haberse iniciado recientemente. Tan pronto como un trabajador se enfrenta a un nuevo

problema y decide cómo vencerlo, se ha dado el primer paso para establecer una tradición. Cuando otro trabajador ha decidido adoptar la misma solución, la tradición empieza a moverse, y cuando un tercero sigue a los primeros dos y hace su contribución, la tradición está en vías de establecerse. Existen por lo tanto, tradiciones que empiezan, otras que se están desarrollando, y otras que han tocado su fin; hay tradiciones que no se desarrollan por completo hasta después de muchos años”.

La memoria registra mucho más de lo que nos damos cuenta; la memoria y la tradición van juntas. Las imágenes se perciben y forman un depósito, un sedimento en cada uno de nosotros, que es un terreno fértil para la semilla de la innovación. El hombre al concebir sus espacios y objetos conjuga con ellos su cultura, convirtiéndose estos en un producto rico en simbolismos, que identifican la comunidad a la que pertenece.

De manera general, podemos encontrar tres tipos diferentes de significados en la obra arquitectónica: 1) significados personales o de la época que expresa el autor de forma consciente; 2) significados del espíritu de la época que el autor incorpora de forma inconsciente; 3) significados que la obra misma adquiere a lo largo del tiempo y con los cuales interactúan los usuarios.

El en proceso de diseño, si la fuerza de la imaginación humana tiene el apoyo de una tradición viviente, la obra de arte resultante es mucho más grandiosa que la que un artista puede lograr cuando no tiene una tradición en la que trabajar. La verdadera arquitectura no puede existir sino en una tradición viviente (Hassan Fathy, 1982).

2.4 Humildad en Arquitectura

Humildad proviene de humus, que se refiere a la capa superior de la tierra; una persona humilde⁴ es una

⁴ En nuestra sociedad una persona humilde es sinónimo de apocamiento, de nulificación personal. Dentro un mundo ausente de valores espirituales donde lo que importa son los valores materiales, la humildad más que una virtud es un defecto.

persona que pone los pies en la tierra, que vive su realidad, su verdad. Si se vive en la Irrealidad, se es esclavo de Fantasías, de sueños que no corresponden a la propia condición; se vive en medio de una batalla donde realidad e irrealidad ponen en duda cualquier bosquejo de personalidad propia. El Infantilismo (vivir de sueños) y la Inmadurez (incapacidad para aceptar la realidad), son las causas del mundo ilusorio creado en la mente de la persona, y provocan en ella, la búsqueda de la aceptación de los demás, su aprobación, la ausencia de decisiones propias, de rumbos, deseos e ideales propios, la ausencia de una identidad propia. En lugar de poner los pies en la tierra y acoger su verdad, usa máscaras que encubran su yo verdadero.

La arquitectura vernácula es una arquitectura "humilde", donde se palpa la "verdad" de una sociedad, es producto de una sociedad que camina con su verdad. Ser "humilde" en arquitectura es ser auténtico; es reconocer sin infantilismos y con madurez la condición actual de nuestra sociedad, de nuestra época, del entorno que

nos rodea, de nuestro pasado que está presente en nuestro más sencillo gesto, manera de hablar y de pensar; es sintonizar con el yo verdadero de la sociedad, encarnado en nuestras raíces más profundas, y conducir desde él todas las acciones.

Nuestra arquitectura vernácula mexicana llena de simbolismos, es elocuente, es clara; al observarla detenidamente nos es afín, porque nos narra una historia que llevamos impresa en lo más profundo de nuestro ser. No miente, es como dice Omar Rancier "el receptáculo de nuestra identidad edificada".

A través del estudio de lo vernáculo podemos descubrir un poco más de nosotros mismos, del verdadero yo de nuestra sociedad mexicana, de sus verdaderas necesidades, posibilidades y aspiraciones. Con madurez y sin infantilismos podremos distinguir en nuestras sociedades globalizadas y consumistas, lo verdaderamente necesario de lo superfluo y accesorio, y así identificarlo en la arquitectura. Con esto es posible

fortalecer esa identidad arquitectónica del mexicano tan devaluada.

La serena autoridad del edificio cuya construcción responde a una necesidad específica satisfecha en términos propios de la sociedad a la que sirve, resume, quizás, los valores que el arquitecto admite y pretende alcanzar (Paul Oliver, 1978). “La arquitectura vernácula es el modelo en el que se pueden visualizar todos los fastos concebidos por la arquitectura; acercándonos a la simplicidad de este primer modelo lograremos evitar los defectos esenciales, alcanzando así la verdadera perfección”, escribía Laugier⁵ hace más de doscientos años. “En lo sucesivo será fácil distinguir las partes esenciales a la obra arquitectónica de aquellas otras introducidas por la necesidad o modificadas por el capricho”.

Una sociedad “sana” y “equilibrada” produce de igual manera obras de arquitectura “sanas” y “equilibradas”;

de forma contraria, en una sociedad hay sectores “enfermos” y “desequilibrados” cuyos productos son verdaderas aberraciones arquitectónicas. A las sociedades que gestan los objetos arquitectónicos vernáculos las ha mantenido “sanas” –en gran medida- su alejamiento de estos procesos globalizadores que han provocado la pérdida de valores y de la identidad en las sociedades urbanas (alienación).

En estas sociedades la técnica no ha sido sobrevalorada por sobre el arte, ni se ha desplazado el hombre del lugar central que le corresponde; la mayoría de las intenciones llevan implícitas finalidades humanas, y son sociedades que gobiernan su forma de vida. En sus viviendas son observables una medida humana, un ritmo humano y sobretodo un objetivo humano. Por sobre todas las cosas está el hombre, su cultura y su idiosincrasia, lo cual se manifiesta en la forma y en la función, en los materiales utilizados y en su expresión, en la disposición y fin de cada objeto.

⁵ Citado por Paul Oliver en “Cobijo y Sociedad”, España, 1978, Pág. 27.

Son deseables en la sociedad vernácula, tal vez algunos cambios en sus modos de vida, mas no en su forma de vida. Esta forma de vida es la que le marca el rumbo de todos sus actos, y donde se encuentra su valor. La integración a la naturaleza es parte de esa forma de vida, de su filosofía, y se inserta en ella con respeto, sin que esto restrinja su libertad.

Si somos capaces de reconocer que la arquitectura vernácula como producto de una sociedad “sana” y como receptora de su cultura, materializa esa “salud”, es correcto entonces el tratar de descubrir a qué se debe esta y buscar su aplicación en nuestras sociedades urbanas. La lectura, observación, análisis, reflexión e interpretación del fenómeno vernáculo, constituyen una herramienta eficaz para alcanzar este propósito.

2.5 Identidad

Sucede con frecuencia que en una misma ciudad se tejen infinidad de lazos de diferentes sociedades, así podemos

encontrar arquitecturas: abiertas, cerradas, lúgubres, festivas, racionales, intuitivas, naturales ("orgánicas"), artificiales ("racionalistas"), viscerales, intelectuales, firmes, inseguras, de gestos grandilocuentes, de gestos minuciosos, transparentes, opacas, audaces, tímidas, personales, colectivas, rudas, gentiles, liberadas del piso, fijas a éste, rígidas, condescendientes, jerárquicas, anárquicas, técnicas, artísticas, rurales, urbanas, simétricas, asimétricas, discretas, continuas, modestas, monumentales, calladas, elocuentes, y una infinidad de otras posibles (Stroeter, 1997), todas haciendo su mejor esfuerzo por comunicar sus significados.

Si la ciudad fuera como un libro abierto, como lo expresara Pedro Ramírez Vázquez, quienes leemos sus últimos capítulos nos encontramos con una Babel ininteligible, una sinfonía caótica de formas proporciones y estilos diferentes unos de otros.

Las sociedades tratan de conservar en su memoria colectiva los patrones culturales originales, los que en

principio fueron los progenitores de una comunidad homogénea, las cuales se van transformando a lo largo del tiempo. Eso es lo que sucede en las sociedades vernáculas y que se refleja en su arquitectura; es por eso que encontramos con mayor claridad expresados los valores de la sociedad gestora, en la arquitectura vernácula de los pueblos rurales, que en las sociedades urbanas.

En esas sociedades como en ninguna otra, la gente guarda elementos comunes que la identifican frente a las demás, no sólo en el aspecto físico, sino sobre todo en el aspecto espiritual, ya que el patrimonio cultural de un pueblo no sólo lo conforma el conjunto de bienes materiales, sino también los bienes intangibles, el conjunto de formas de vida, valores, símbolos, conocimientos, tradiciones y costumbres de una sociedad determinada.



FIG. 3.- Las diferentes regiones nos marcan de alguna manera para identificarnos con las características de algún punto geográfico, de tal suerte que nuestra apariencia puede expresar nuestro origen, nuestra historia, nuestros gustos y aspiraciones. (Indígena Huichol de la Sierra del Nayar).

Siendo las comunidades un grupo en el que las personas se pertenecen mutuamente y comparten algo en común, sus miembros sienten que se pertenecen mutuamente y comparten juntos porque son parecidos, son lo mismo; situación que conlleva al individuo a colocarse en un espacio social, donde primero se identifica consigo mismo y luego en la sociedad, logrando con ello establecer la identidad. (Sennett, 1975).

El uso continuado de productos importados está haciendo que nuestra identidad cultural se transforme a partir de factores exógenos a ella, y que se parezca cada vez más a la identidad cultural de las sociedades que los producen.

3. HACIA UNA TEORIA DE LA ARQUITECTURA VERNACULA

“La culpa no la tienen los arquitectos sino los pueblos, porque estos son en verdad quienes dan el carácter a los monumentos. Un arquitecto no puede edificar sino en el estilo que esté de acuerdo con el sistema de vida de sus propietarios, porque es absoluta la verdad que dice que los pueblos tienen las arquitecturas que se merecen”.

Jesús T. Acevedo, Disertaciones de un Arquitecto, 1994.

3.1 Arquitectura y Sociedad

La arquitectura manifiesta la verdad de los pueblos. Es el "testigo insobornable de la historia" (Octavio Paz), donde los valores estéticos y utilitarios que son manifestaciones culturales, reflejan las características de la sociedad que las sustenta. Esta es una gran verdad. Pero, ¿Cómo explicar esto? ¿Cómo se da ese proceso de materialización en el que la arquitectura refleja la cultura

de una sociedad? ¿Cómo se entiende esa correspondencia entre identidad cultural y arquitectura?.

Dentro de las sociedades existen una serie de relaciones que conforman un todo, una unidad a partir de la cual se generan todos los cambios y transformaciones del entorno. Estas relaciones tienen como centro al hombre y se denominan comúnmente identidad cultural.

La identidad cultural es la materialización simbólica de la cultura, el conjunto de signos creados, adaptados y rediseñados por cada grupo humano a través del tiempo, que permiten su identificación. Dicha materialización se da en todos los ámbitos del hombre, desde el idioma y creencias, hasta los más pequeños y simples objetos.

La sociedad, al materializar su cultura, produce objetos; por otro lado, los objetos son creados bajo una serie de elementos conceptuales que aporta la naturaleza (inspiración), estos, al tener una existencia propia, promueven comportamientos en el hombre, quien a su vez

transforman la cultura de la sociedad. Este es un ciclo que se auto mantiene y se auto regenera.

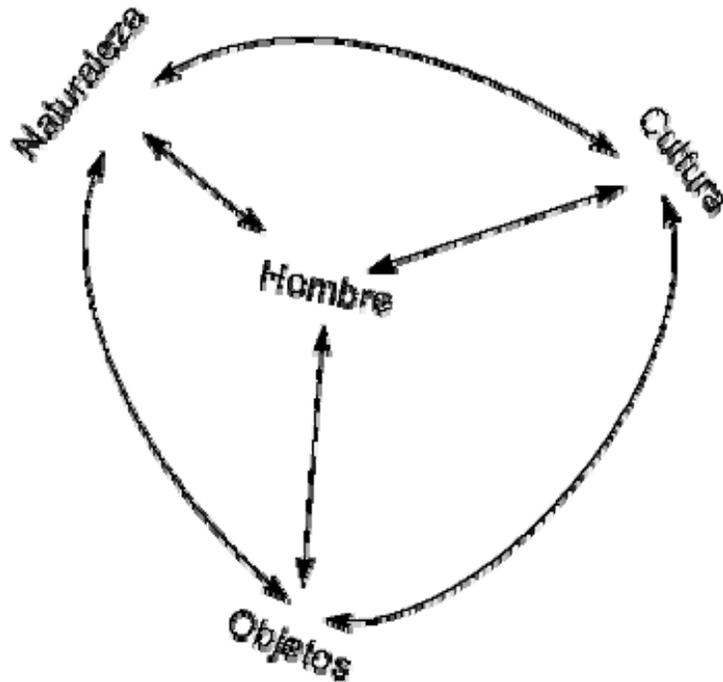


FIG. 1.- Sistema auto-poético que propone la Biónica para explicar las relaciones entre naturaleza, hombre, cultura y objetos en la función de diseño a través del tiempo. El modelo contempla seis diferentes relaciones: 1) Hombre-Objetos, 2) Cultura-Objetos, 3) Objetos-Naturaleza, 4) Naturaleza-Cultura, 5) Hombre-Cultura, 6) Hombre-Naturaleza.

Los objetos son creados a partir de una necesidad experimentada por el hombre, donde estos objetos creados a su vez, transforman al hombre al requerir de él un nuevo comportamiento y dinámica de uso diferente; por ejemplo: la creación de la primera cuchara para comer, una silla, una computadora, etcétera, tras su aparición han transformado y promovido nuevos comportamientos en el hombre al tener una existencia en su vida.

El hombre al ver el nuevo producto creado, sospecha nuevos usos para ese objeto, "deseo que sea más cómodo, más fácil, menos..." convirtiéndolo al proveerlo de un uso diferente en un nuevo objeto. Es así como se repite indefinidamente el ciclo, modificando el entorno inmediato del hombre y por ende su cultura, quedando plasmada en dichos objetos su manera de pensar, de sentir, sus creencias,... su propia esencia (identidad cultural).

De manera semejante a lo anterior, la arquitectura es creada por el hombre satisfaciendo una necesidad; modifica y transforma al hombre al promover nuevos comportamientos, y éste re-crea nuevos espacios, nuevos materiales, nuevos significados, manifestando en ellos su también nueva forma de ser.

La arquitectura es expresión de la sociedad, es como un documento que no puede falsear la realidad que se vive. Es una importante expresión de la cultura que más que testigo, es uno de sus actores principales (Ríos Garza). Frente al testimonio arquitectónico, ¿cómo podría mentir una sociedad acerca de la realidad en que vive?.

Como toda obra de arte, la arquitectura retrata a su autor (retrato deriva de *nitratto*=vuelto a traer); a esto se debe que todo edificio tenga una personalidad, un tono, un humor, un sentido personal, la concreción del temperamento de una época, de un pueblo, de una cultura.

El valor de significación en arquitectura representa el poder “dialogar” con el usuario de un espacio. Sentimientos, emociones, gustos creencias, y todo lo que el hombre es, constituyen el mensaje del edificio; es la transmisión de la propia vida del autor.

La arquitectura persuade, forma o afirma ideologías, educa, tranquiliza o deleita, es decir, satisface necesidades psíquicas. Se encontrarán mensajes referentes al destino del edificio, a las costumbres de los usuarios, al gusto prevaleciente, al sentido de la vida, al progreso tecnológico, a la situación económica y social.

Pero debemos tener mucho cuidado con el tipo de mensaje que transmiten nuestros edificios a la sociedad, ya que mensajes positivos o mensajes negativos afectarán por igual a la sociedad, y según vimos anteriormente, la inserción de objetos en la sociedad promueve nuevos comportamientos en el hombre, y sobremanera los objetos arquitectónicos. El efecto es

similar al del juego de ajedrez, en que cada movimiento de una pieza en el tablero modifica la situación de todo el sistema.

La incorporación de objetos arquitectónicos representativos de nuestra cultura, de nuestra idiosincrasia, de nuestra identidad, hablarán a la sociedad con este mensaje, y tarde o temprano influirán en su comportamiento. Creo que la arquitectura en general, puede contribuir a la recuperación del equilibrio en nuestra sociedad a través de la incorporación de “objetos arquitectónicos sanos”.

Es por eso tan importante reeducarnos en nuestro actuar profesional; el soportar de pie y con nuestro propio nombre la embestida de este mundo globalizado, mundo que pretende que el objeto arquitectónico sea un objeto-mercancía-moda con valor de cambio. Es por eso tan importante el acercarnos al patrimonio vernáculo; el retornar a lo nuestro, a nuestras raíces, y purificar con ello nuestras acciones.

El patrimonio vernáculo es definitivamente un libro abierto que debemos aprender a leer, y que –dado la borrosa e indefinida identidad arquitectónica del mexicano- urge que comencemos ya. Un mejor enfoque del ejercicio de la arquitectura en nuestra sociedad se nos es revelado, un cúmulo de conocimientos heredados por generaciones se nos entrega hoy y nos hablan sobre una particular manera de diseñar y construir la morada del hombre.

Cabe mencionar, que no todos los edificios que observamos en nuestras ciudades pueden considerarse Arquitectura; de igual manera, no todas las sociedades vernáculas gestan arquitectura. En grado mayor o menor –según la fidelidad con que se materialicen los elementos de la cultura en el objeto arquitectónico- encontraremos tanto los buenos ejemplos de arquitectura, como los malos, y los que no lo son.

3.2 La Sociedad: Punto de Partida

Reconocemos todos al analizar el patrimonio vernáculo, que es una expresión de la sociedad que lo construye, sin embargo, los estudios acerca de cómo se da este proceso son muy escasos. La mayoría de los estudios sobre arquitectura vernácula están realizados tomando en cuenta sólo alguno o algunos de los aspectos de la cultura (lugar, grupo humano, trabajo, pensamiento). Es necesario, por lo tanto, el contar con una metodología que nos permita acercarnos a la esencia de la arquitectura vernácula y profundice en sus valores, contemplando la totalidad de sus aspectos.

De manera general, podemos clasificar los estudios relacionados con la arquitectura vernácula de la siguiente manera: 1) Historicistas, que profundizan en el estudio de las transformaciones de los asentamientos humanos, en la prevalescencia de elementos arquitectónicos arcaicos en una sociedad, y en la evolución de los mismos, la mayoría con fines proteccionistas; 2) Funcional-Formalistas, que pone particular acento en la

expresión de la función de los edificios vernáculos y el uso de formas para los materiales que dispone; 3) Tecnológicos, que analizan los materiales, procesos constructivos, y aprovechamiento del sitio y clima en la erección de los edificios; 4) Estadísticos, que estudia cantidades y déficits de vivienda, servicios, demografía, etcétera, acudiendo a fuentes estadísticas.

El estudiar las comunidades vernáculas desde un particular punto de vista, trae como consecuencia un conocimiento parcial del todo. Las conclusiones sobre la naturaleza simbólica de las formas vernáculas suelen ser engañosas si se basan en observaciones separadas de la sociedad que las creó; estas observaciones para ser válidas y proporcionar una visión integral del fenómeno vernáculo, han de profundizar precisamente en el estudio de dicha sociedad, en el estudio de su cultura.



FIG. 2.- La situación de los edificios, los recursos utilizados para construirlos, la técnica empleada en su fabricación y su adecuación a las condiciones de clima o uso, son fundamentalmente interdependientes y todas ellas se encuentran relacionadas con la estructura integral de la sociedad.

El comprender: ¿cómo se producen forma y función en arquitectura?, ¿qué es importante en las formas construidas para la misma comunidad?, ¿cuáles son las prioridades?, exige que el investigador preste atención primordial a la sociedad. Es necesario conocer: la economía básica de la sociedad, si una sociedad vive en armonía con sus vecinos, si establece vínculos comerciales o considera la defensa de la comunidad

cuestión prioritaria, la proximidad al agua, los pastos, las comunicaciones, la estructura comunitaria, los roles asignados al hombre y la mujer, todo esto habrá de influir en último término a la naturaleza de la edificación vernácula.

La valoración de un solo aspecto sin la comprensión de los otros, permanecerá necesariamente en el terreno de lo superficial. Sólo mediante el estudio de los edificios en relación a la cultura que los ha producido se podrán iluminar áreas oscuras del conocimiento arquitectónico vernáculo. Por lo tanto, resulta injustificable para el arquitecto investigador, el limitar su actividad únicamente a los términos de la arquitectura, pues el objeto de su estudio no es sólo resultante de la misma.

3.3 Análisis y Propuesta de Modelo Teórico-

Metodológico

Enseguida se analiza y propone un Modelo Teórico – Metodológico, que precisa y expone la materialización en el objeto arquitectónico vernáculo, de los elementos que definen y condicionan la cultura de una sociedad, apreciables para nosotros como valores arquitectónicos. Muestra un camino a seguir en el conocimiento integral de los valores de la arquitectura vernácula.

Se expusieron anteriormente, los elementos que definen y dan forma a la “cultura” desde el punto de vista del Arq. Ballina Garza, y que son:

1. Lugar ¿dónde?, (factores geográficos, climáticos, etc.).
2. Grupo Humano ¿para quién?; se prefiere utilizar “Grupo Humano” en lugar del usado por él “Raza”, porque en una sociedad pueden coexistir varios tipos de grupos humanos sin una necesaria unidad de raza.

3. Trabajo ¿con qué? ¿cómo?, (modo de vida, economía, ocupación, etc.).
4. Pensamiento ¿para qué? ¿por qué?, (forma de vida, filosofía, jerarquía de valores, etc.).

También se configuró en el capítulo dos, una definición de “arquitectura vernácula” en términos de la cultura de la sociedad que la crea, la cual podemos resumir como: el objeto arquitectónico que surge como producto de una tradición viva en una sociedad fuertemente cohesionada por su Pensamiento (forma de vida), Trabajo (modo de vida), Grupo Humano y Lugar. Para acercarnos a la arquitectura vernácula es primeramente relevante conocer la cultura de la sociedad que la gesta.

Si el objeto arquitectónico materializa –como hemos dicho en anteriores capítulos- la cultura de una sociedad, el conocimiento de la esencia del objeto arquitectónico vernáculo será posible si logramos identificar la manera como Lugar, Grupo Humano, Trabajo y Pensamiento toman una existencia material en él.

Dicha materialización se concretiza en el objeto arquitectónico de dos formas: una derivada de necesidades físicas y otra de necesidades espirituales, una de la técnica y otra del arte, relacionadas a la función y al símbolo, apreciables todas ellas en arquitectura por medio de Valores Utilitarios y Valores Estéticos, y sujetas a factores de juicio¹.

Los Valores Utilitarios asumen la adecuación a objetivos materiales e implican razonamiento lógico; los Valores Estéticos, se refieren a la satisfacción de exigencias psíquicas, fruto de la intuición.

Así, la materialización de la cultura en el objeto arquitectónico vernáculo, puede ser explicada por medio de la red de interacciones complejas que surgen de: 1.

Lugar, 2. Grupo Humano, 3. Trabajo, 4. Pensamiento, 5. Valores Utilitarios y Valores Estéticos.

CULTURA Y VALORES DEL OBJETO ARQUITECTONICO
Modelo Teórico - Metodológico

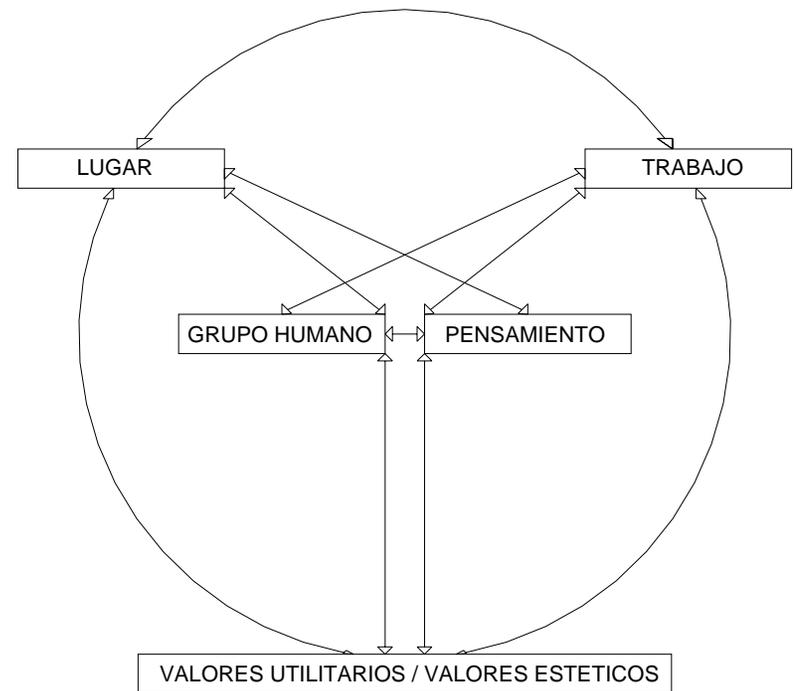


FIG. 3.- Modelo Teórico-Metodológico Propuesto.

¹ El arquitecto José Villagrán García, basado en la clasificación scheleriana de valores, establece que los valores de una obra arquitectónica pueden clasificarse en: útiles, lógicos, estéticos y sociales. Sin embargo, de manera general, en el objeto arquitectónico son observables dos esencias: una objetiva y otra subjetiva, una relacionada a la técnica y otra al arte; es así que los valores del objeto arquitectónico pueden quedar englobados en dos clasificaciones: Valores Utilitarios y Valores Estéticos.

Dichas relaciones son expresadas a través de:

1. Lugar-Grupo Humano-Valores Utilitarios
2. Lugar-Grupo Humano-Valores Estéticos
3. Lugar-Trabajo-Valores Utilitarios
4. Lugar-Trabajo-Valores Estéticos
5. Lugar-Pensamiento-Valores Utilitarios
6. Lugar-Pensamiento-Valores Estéticos
7. Grupo Humano-Trabajo-Valores Utilitarios
8. Grupo Humano-Trabajo-Valores Estéticos
9. Grupo Humano-Pensamiento-Valores Utilitarios
10. Grupo Humano-Pensamiento-Valores Estéticos
11. Trabajo-Pensamiento-Valores Utilitarios
12. Trabajo-Pensamiento-Valores Estéticos

Los subsistemas formados por los elementos del modelo, sus elementos y sus relaciones son los espacios de investigación de diversas disciplinas; sin embargo, si nuestro trabajo de investigación refleja sólo alguna o algunas de las anteriores relaciones, tendremos una explicación parcial del objeto vernáculo. Por eso se sugiere un análisis global de la cultura a través del análisis

de las 12 relaciones que surgen del Modelo. Del grado de profundidad con que se analice la cultura y cada una de estas relaciones, dependerá el menor o mayor acercamiento que tengamos de la esencia de la arquitectura vernácula.

El modelo auxilia en el conocimiento de la arquitectura vernácula, pero resulta igualmente útil para acercarse a la arquitectura producida por una sociedad cualquiera e identificar el grado de acierto y valores arquitectónicos; por constituir un tema aparte, dejo este espacio abierto.

4. APLICACIÓN DEL MODELO

TEORICO-METODOLOGICO, CASO:

JALA, NAYARIT

“...a nadie se le oculta que cualquier estudio que se emprenda en torno al arte, la filosofía o la ciencia, se apoya imprescindiblemente en el pasado de nuestra cultura, en doctrinas que son ya históricas, en obras escritas o edificadas que son históricas y que a la postre pertenecen al pasado. ¿Acaso en una cátedra de física no se apoyan los estudios y las hipótesis de hoy en el pasado más inmediato o mediato de la propia ciencia? Qué de extraño tendrá, en consecuencia, apoyarse en el pasado, en doctrinas, ideas y obras de arte arquitectónico que se nos dan como arquitectónicas en autenticidad, para precisamente explorar la esencia de lo arquitectónico y orientar nuestro criterio de arte hacia un futuro ignoto al que no podremos llegar sin el caudal de que nos provee precisamente el pasado; lo único de que podemos echar mano para abordar la realización, la construcción del futuro.”

José Villagrán García, Teoría de la Arquitectura, México, 1989.

Para la aplicación del Modelo, se escogió la comunidad de Jala, Nayarit. Es una localidad vernácula cercana a Tepic, que comparte hasta nuestros días una misma herencia cultural, la cual queda plasmada en la homogeneidad de sus viviendas. Es una sociedad humilde que materializa su identidad con verdad. El diseño de los espacios es utilitario, pero mezcla en él sus tradiciones y sus creencias, impregnándolos de un gran simbolismo.

En algún tiempo, esta comunidad fue propuesta por las autoridades del INAH, como candidata a constituir patrimonio cultural de la nación. Sin embargo, los esfuerzos no progresaron, ya que fue más rápido el deterioro y pérdida de valores arquitectónicos, que la concientización de organismos e instituciones para que brindaran los apoyos necesarios.

Con respecto a la aplicación del Modelo, cabe hacer algunas observaciones: El modelo proporciona las bases para aplicarse en cualquiera de los cuatro tipos de estudios que hay en la investigación del comportamiento

humano conforme a Dankhe¹ (Exploratoria, Descriptiva, Correlacional, Explicativa), según sea el conocimiento del tema de investigación alcanzado por la revisión de la literatura y el enfoque que el investigador pretenda dar a su estudio. Además, por la teoría ya expuesta, podrá ser aplicado en objetos arquitectónicos individuales o en una comunidad entera, según lo que el investigador defina como objeto de estudio.

Cabe señalar que, aunque basado en la realidad, el presente trabajo se desarrolla con fines didácticos y de ilustración de la aplicación de la Metodología propuesta; asimismo, dada la escasa información existente con respecto a los valores de la arquitectura de Jala, el nivel de profundización del Modelo será Exploratorio.

Por resultar más general en la ilustración de la aplicación del Modelo, y por el tipo y calidad de información a la que tuve acceso, identificaremos como objeto de

investigación al conjunto de viviendas la comunidad de Jala, Nayarit.

En su desarrollo, el Modelo Teórico consta de tres etapas principales: 1) Investigación de los elementos de la cultura de la sociedad (Lugar, Grupo Humano, Trabajo, Pensamiento). 2) Análisis de las 12 relaciones que surgen de la interacción entre cultura y valores del objeto de estudio. 3) Conclusiones.

Para el desarrollo del primer punto, y sobretodo, cuando nuestra investigación es Exploratoria, es importante recabar el máximo de información posible no importando que aparentemente se caiga en otros campos de estudio, ya que nuestro objetivo primero será profundizar en el conocimiento de la sociedad.

Cuando el objeto de investigación es un objeto arquitectónico, además de la información necesaria de la sociedad donde este elemento surge, también debemos agregar la referente a los usuarios destinatarios.

¹ Ver, Metodología de la Investigación de Roberto Hernández Sampieri, 1998.

La clasificación propuesta de los valores del objeto arquitectónicos (Valores Utilitarios y Valores Estéticos), coincide con la que expone el arquitecto Enrique Yáñez en “Arquitectura: teoría, diseño, contexto”; el arquitecto expone además, los factores de juicio que integran a Valores Utilitarios y Valores Estéticos en arquitectura. Para el análisis del conjunto de relaciones complejas que surgen del Modelo (etapa 2), se utilizará dicha clasificación de factores de juicio; sin embargo, cada investigador puede optar por cualquier otra. La clasificación del Arquitecto Yáñez es:

Como Valores Utilitarios se pueden reconocer:

1) Espacios: Áreas, dimensiones, formas; Disposición general; Circulaciones y nexos. 2) Clima: Temperatura; Iluminación; Ventilación; Protección contra agentes molestos y nocivos. 3) Terreno: Topografía; Accesos; Espacios abiertos. 4) Construcción: Estabilidad; Sistema constructivo; Materiales; Instalaciones; Durabilidad. 5) Adaptabilidad: Crecimiento; Transformación. 6) Economía: Costo; Financiamiento; Operación.

Como Valores Estéticos se pueden reconocer:

1) Concepción espacial. 2) Estímulos de la sensibilidad. 3) Proporción. 4) Verdad. 5) Unidad. 6) Carácter. 7) Originalidad. 8) Calidad de ejecución. 9) Congruencia cultural (estilo).

4.1 El Lugar (¿dónde?)

Jala es la capital del municipio del mismo nombre, se encuentra a 83 Km. al sureste de Tepic, A 7 Km. de la carretera internacional y a 18 Km. del volcán el Ceboruco. El municipio de Jala se localiza en la parte sur del Estado de Nayarit, entre los paralelos 21º 5' y 21º 20' de latitud norte y los meridianos 104º 18' y 104º 31' de longitud oeste.



FIG. 1.- Mapa del Estado de Nayarit con sus municipios.

Limita al norte con los municipios de Ahuacatlán y de Ixtlán del Río; con éste mismo al oriente y al poniente con el de Santa María del Oro. Su extensión Geográfica es de 463,070 kilómetros cuadrados. Cuenta con 543 localidades, siendo las más importantes: Jala, Jomulco, Rosa Blanca, la Meseta y Juanacatlán. El estado cuenta con 20 municipios, los cuales se muestran en la siguiente tabla:

CLAVE	CABECERA	SUPERFICIE EN KM2	LATITUD NORTE	LONGITUD OESTE	ALTITUD M. SNM
001	Acaponeta	1,333.709	22°30'	105°22'	30
002	Ahuacatlán	494.396	21°03'	104°29'	990
003	Amatlán de Cañas	509.765	20°48'	104°24'	740
004	Compostela	1,908.367	21°14'	104°54'	860
005	Huajicori	2,267.507	22°38'	105°19'	60
006	Ixtlán del Río	476.935	21°02'	104°22'	1040
007	Jala	463.070	21°06'	104°26'	1080
008	Xalisco	438.110	21°27'	104°54'	990
009	Nayar, El	5,264.309	22°15'	104°31'	420
010	Rosamorada	1,891.875	22°07'	105°12'	20
011	Ruiz	371.295	21°57'	105°09'	30
012	San Blas	888.878	21°32'	105°17'	10
013	San Pedro	553.656	21°13'	104°45'	1300
014	Lagunillas	1,119.556	21°20'	104°35'	1160
015	Santa María del Oro	1,870.920	21°49'	105°12'	40
016	Santiago Ixcuintla	1,011.064	22°24'	105°27'	10
017	Tecuala	1,629.739	21°31'	104°54'	920
018	Tepec	178.455	21°57'	105°18'	10
019	Tuxpan	4,419.855	21°19'	104°00'	1420
020	Yesca, La Valle de Banderas	773,340	20°48'	105°15'	60
TOTAL	ESTADO	27,864.801			

FIG. 2.-Tabla de los Municipios del Estado de Nayarit.

El Clima del 47.15% de la superficie del municipio es Semicálido subhúmedo con lluvias en verano, de humedad media (Acw I); los meses más calurosos son mayo y junio. Los vientos moderados proceden del oeste. La temperatura media anual va de los 18 a 24° C, siendo el periodo más caluroso del año, de marzo a agosto. La precipitación media anual oscila entre 800 y 1200 mm³.

El estado de Nayarit cuenta con tres pisos ecológicos, mismos que describen de manera general nuestro país, y son: costa, altiplano y sierra; el altiplano en Nayarit se encuentra más bajo que el centro del país, a 1000 m de altura en promedio.

El altiplano lo podemos dividir en dos: la Planicie Norte y el Valle de Matatipac; en éste valle se encuentra la ciudad de Tepic, capital del estado; es en esta ciudad de Tepic, donde termina el altiplano que empieza en Puebla y atraviesa todo el país a lo largo de 1200 Km.

Parte del municipio de Jala corresponde al altiplano mencionado, y presenta a su vez, tres formas de relieve, la primera, de Zonas Accidentadas, abarca el 60% de la superficie municipal, la segunda, de Zonas Semiplanas, abarca un 30% y la tercera, de Zonas Planas, un 10%.

Las accidentadas están al norte y oeste, con los cerros de Juanacate, el Ciruelo, Santa Fe y el Volcán del Ceboruco; las semiplanas están en el centro y sur, y son Rosa Blanca, Coapan, Jala y Jomulco; las planas están al sur, y las forman la Meseta y Juanacatlán. El poblado de Jala, está ubicado en un valle circundado por el volcán el Ceboruco al poniente, y por la sierra de Juanacatlán al norte; junto con Ixtlán del Río y Ahuacatlán forma un valle encajonado que se une con el de Matatipac.

Sus suelos son Neovolcánicos, de rocas ígneas, arenas, gravas y arcillas del periodo cuaternario. Tiene vegetación de arbustos y bosques, donde parte de la tierra se aprecia con ceniza volcánica. El eje volcánico, distinto de la Sierra Madre, nace en Nayarit antes de

atravesar todo México de poniente a oriente, hasta el Pico de Orizaba; empieza al sur del río Santiago con los cerros de Picacho y San Pedro, y sigue cerca de Tepic, en las sierras de San Juan y el Sangangüey.



FIG. 3.- Vista aérea de la plaza principal, en la que se aprecia al fondo el volcán el Cerboruco.

Ubicado a 18 Km. al oeste de Jala, el volcán Cerboruco con 2280 m SNM pertenece a este eje neovolcánico; es un gran volcán aparentemente dormido. La primera erupción de que se tiene registro ocurrió en 1567. "...y

hubo un terremoto que derribó muchos pueblos. Entre Ahuacatlán y el río Ameca enormes derrumbes taparon el paso de las aguas por más de 20 días. Luego el volcán reventó con mucha furia y el agua se puso muy colorada, con muy mal olor a azufre. No pudo beberse en más de tres meses...".

Su última erupción ocurrió en el año 1870, A esta se debe el espectáculo impresionante que para el viajero ofrecen las piedras negras que atraviesan la carreta libre Guadalajara-Tepic, entre Ahuacatlán y Tetitlán. La alta mole del volcán, domina y aplasta el valle encajonado de Jala, Ixtlán del Río y Ahuacatlán.

Al norte del municipio de Jala pasa el río Grande o Santiago. Tiene cinco arroyos de caudal permanente y diez de caudal de lluvias, así como 16 manantiales. Al oeste del área urbana, corre de norte a sur, un arroyo de temporal. Por constituir un valle regado con cenizas de pasadas erupciones, el uso de la mayor parte de su suelo es agrícola de alta fertilidad. La Fauna la

constituyen el venado, tigrillo, coyotes y pequeños roedores.

La localidad de Jala se encuentra situada a 84 Km al sureste de Tepic, a una distancia de la carretera internacional de 7 Km y a 18 del volcán el Ceboruco. Tiene una altura sobre el nivel del mar de 1,100 metros.

Los elementos físicos que destacan de la totalidad del conjunto son: el volcán el Ceboruco, el cual domina el valle con su mole aplastante y sirve como punto importante de referencia; el cerro de la Zopilota y de la Cruz, que delimita el pueblo hacia el norte; la Basílica Lateranense de la Asunción, que es un monumento histórico del siglo XIX; la Plaza Principal, que representa el punto de reunión principal del poblado.

Urbanísticamente tiene tres límites visuales (aunque el crecimiento de la población ya ha sobrepasado a alguno de ellos): el lado norte, el cerro de la Zopilota y de la Cruz, al este, el poblado de Jomulco (sólo los divide la

carretera de acceso) y al oeste, un arroyo de temporal llamado “arroyo seco”; en el sur se encuentra un gran valle destinado al cultivo de maíz principalmente.

Existen de manera global dos tipos de manzanas, una que constituye la parte antigua del poblado (centro y áreas circundantes) que llamaremos Tipo 1, y la que constituyen colonias de reciente creación: Tipo 2. La forma de los lotes dentro de las manzanas Tipo 1 es irregular, prevaleciendo lotes de gran superficie con huertas de árboles frutales. En este tipo de manzanas la densidad de construcción va del 40 al 60% del área del predio. Las manzanas Tipo 2, están constituidas por lotes regulares en sus dimensiones (8 x 20m), y las constituyen nuevos asentamientos populares de la periferia.

Los lotes son en su mayoría de forma irregular y predominan en ellos las construcciones de un solo nivel y techos de gran altura. Sus calles, de orientación norte-sur y este-oeste, tienen como remate visual el cerro de

la Zopilota y de la Cruz y el volcán el Ceboruco, respectivamente.

El poblado de Jala, se surte de agua de tres manantiales: la casa del agua, las torres y la cuchilla de las vigas, ubicados al noroeste de Jala. De estos manantiales llega el agua a un tanque de almacenamiento ubicado en el cerro del Capulín, del cual se distribuye por gravedad a la población.

4.2 Grupo Humano (¿quién?)

El desarrollo de las aldeas nayaritas data de 200 aC., y finaliza en el 900 dC., al igual que la mayoría de los pueblos mesoamericanos. Alrededor del siglo V dC, se encuentra cierta unidad organizativa del espacio en el asentamiento, con edificios dispuestos siguiendo una simetría radial en torno a plazas de planta anular. Las maquetas modeladas en barro son importantes fuentes de conocimiento sobre las unidades domésticas y vida

del grupo humano, porque las retratan en plena actividad doméstica cotidiana.



FIG. 4.- Maqueta prehispánica del periodo clásico, zona de Ixtlán del Río, Nayarit.

Estas maquetas representan casas de uno o más aposentos, de las cuales, las mayores tienden a yacer sobre plataformas que indican cierta jerarquía de sus habitantes. Las moradas más complejas muestran terrazas y espacios vestibulares anexos a las habitaciones, cuya

distribución a veces genera ámbitos que podrían interpretarse como alcobas.

En la mayoría de las casas, cada cuarto tiene su techumbre independiente. Las cubiertas son por lo general de cuatro aguas, dos de las cuales forman aristas en su parte superior y tienen prolongaciones sobre las aguas menores (a manera de cuernos), proviendo así, a la cubierta, de los necesarios respiraderos superiores para su ventilación. Las cubiertas suelen tener decoración geométrica, (en algunas de ellas aparece el llamado “ojo de dios” del arte huichol), posiblemente pintada o lograda –según los autores– usando entretejidos de zacate o palma de diferente color. Los muros y plataformas también se muestran decorados con pintura.

Algunas maquetas reconstruyen casas que yacen en torno a un montículo central, que se podría concebir como un ámbito sagrado, un altar o un templo, según el caso, en función de su tamaño. Este tipo de arreglo del

espacio tiene su nombre local, cuyo origen y significado no se conoce, y es el de “quachimontón”. Un “quachimontón” es un conjunto de estructuras organizadas por simetría radial, construidas en torno a otras de rango y tamaño generalmente mayores.

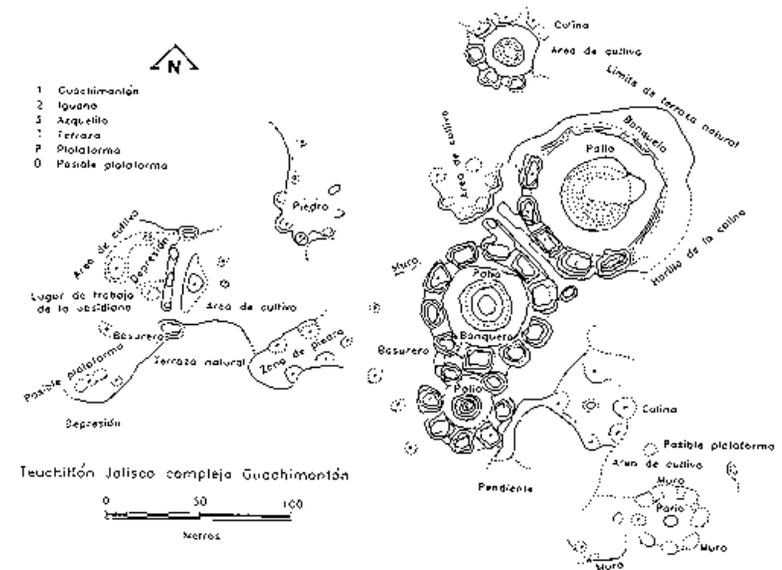


FIG. 5.- Teuchitlán, Jalisco. Complejo Guachimontón.

Las maquetas de grupos de casas retratan el ámbito de residencia de un linaje, como una pequeña aldea o como parte de un conjunto mayor, compuesto de varios

agregados de unidades domésticas de su tipo, en el contexto de aldeas mayores.

Entre 700 y 900 dC., las viviendas civiles y populares según José Corona Núñez, eran de planta cuadrangular con paredes de piedra y lodo, y techos a cuatro aguas cubiertos de zacate. En esta época se cree debe haber penetrado el techo plano de terrado a la región, si atendemos a lo que nos indica la bóveda plana de la tumba de Acatlán, Jalisco.²

Se observa una marcada influencia tolteca en los templos entre 900-1300 dC. Junto a estos, se levantaban las casas de sacerdotes, que según el ritual estaban constituidos por tres edificios de piedra y adobe, pintados de rojo y con techos de zacate. La planta era rectangular y tenía el frente en forma de portal, el cual adornaban con madera tallada y pintada a colores. Algunos eran de planta redonda con techos redondos.

² Ver CORONA Núñez, José, *La Arquitectura Indígena del Occidente de México*, UNAM, México, 1955.

Por los restos encontrados, las conclusiones de Corona Núñez apuntan que tenían techos planos de terrado.

Las casas de los gobernadores, se cree que estaban constituidas por varios edificios en torno a un gran patio cuadrangular. La habitación principal tenía un portal y sitio del señor. Para la construcción de casas, el señor tenía un mayordomo que estaba al frente de 2 albañiles, aparte de otros muchos. La vivienda popular era de planta rectangular, muros de adobe y piedra con barro. Los techos eran a dos aguas, y tenían una cubierta de zacate³.

El nombre de Jala deriva de Xalitla, que se compone de Xali ("arena") y "tla" (abundante, lugar de), por lo que significa "Donde abunda la arena". Su cabecera Municipal se llama también Jala; en 1923 aproximadamente pasó de pueblo a villa. Este pueblo fue conquistado por Francisco de San Buenaventura y después por Nuño Beltrán de Guzmán en 1530. Fue evangelizado por los

³ Idem.

frailes de Ahuacatlán, al que visitaban junto con los pueblos de Jomulco, Ixtlán, Acatil y Tequepexpan.

Los primeros pobladores (de lo que hoy es Jala), procedían de una raza blanca de origen Náhuatl⁴; se establecieron en las faldas del Volcán, ya estando más o menos poblado. Los indios de Jala hablaban una lengua o dialecto denominado Xichipilteca ó Xalteca, según describe Antonio de Ciudad Real (1976) en su "Tratado curioso y documentos de las grandezas de la Nueva España"; estos a su vez vestían jolotones y huipiles de manta, algodón, de red de ruan. Algunos también vestían como los de la Nueva España. Perteneció al cacicazgo de Xuchitepec, tlatoani de Ahuacatlán.

⁴ Siglos antes de la peregrinación azteca, en el siglo V, los toltecas llegaron a Nayarit desde tierras tan inhóspitas y estériles, que: "hicieron voto que en veintitrés años no habían de conocer a sus mujeres ni ellas a sus maridos, y que los que quebrantaran este voto habían de ser castigados". Nos narra el historiador Ixtlixóchitl (descendiente del rey sabio Nezahualcóyotl) que los toltecas "llegaron a una tierra buena y fértil que se llamaba Hueyxallan (hoy, Jala) donde estuvieron cuatro años". De allí fueron a Xalisco (cerca de Tepic), donde sembraron y se quedaron ocho años; prosiguieron su viaje y "llegaron a unas islas y costas de mar que se llamaban Chimalhuacán Atenco, en donde estuvieron cinco años".

A cristianizar a los Indios, acudieron los Frailes Pedro de Alamonte y Francisco Lorenzo; al principio los moradores iban a la doctrina al poblado de Ahuacatlán, por el camino de la mesa que era el que entonces utilizaban los indios del poblado de Jala. Narra la historia que los indios de Jala y de Xechultepec (hoy Ahuacatlán), habían sembrado en el llano, y al regresar al pueblo una muchacha de Xechultepec con lumbré para iluminarse, tiró unas brazas. La hierba estaba seca, por lo que se propagó la lumbré hasta lo sembrado y de ahí al pueblo, destruyendo por completo las deleznable viviendas del pueblo de Jala, su iglesia y su cosecha, por lo que tuvo que empezar de nuevo. Ocurrió esto en el año de 1550.

La sierra que circunda ambos pueblos fue el refugio de indígenas ante la dominación española, dando lugar a la creación de algunas rancherías como Rosa Blanca, la Cofradía, los Aguajes, Santa fe, el Carrizal, y otros más⁵.

⁵ Sin la sierra no habría huicholes ni coras. La "Sierra Madre" los hermana, es su patria, su muralla, su escondite. No hay caminos, sino veredas que tratan de encontrarle el hilo a este laberinto. El aislamiento ha permitido la conservación de estos grupos indígenas y la afirmación de su personalidad (Jean Meyer, 1997).

Después del dominio español, el territorio de la Nueva España hacia 1741, entra en una etapa de cambios económicos, políticos y sociales, dando lugar al crecimiento de los pueblos. Para ese tiempo habían llegado a establecerse a Jala algunas familias de españoles y criollos. Los criollos más poderosos que se asentaron en Jala fueron los de apellido Salazar, propietarios de cuatro haciendas en el estado, de miles de hectáreas para pastoreo y siembra y de la industria extractiva (eran dueños de cinco minas que producían oro y plata entre otras cosas).

El municipio de Jala cuenta actualmente con una población de 13,542 habitantes, o sea, el 1.8% de la población total del estado de Nayarit, donde el 50% de la población es indígena de los grupos cora y huichol.

Cuenta con 6,705 hombres y 6,837 mujeres. La población es predominantemente joven, pues los menores de 19 años son el 45% del total municipal; entre los 20 y 59 años representan el 37% y los

mayores de 60 años son el 7.9%. Tiene cerca de 3,000 viviendas que son insuficientes para cubrir la demanda; el 88% son propiedad de sus moradores y el 12% son de alquiler.

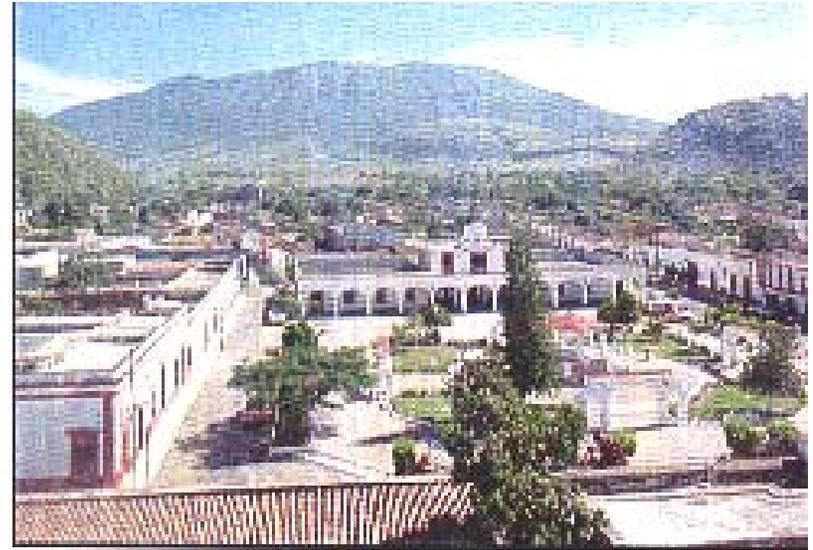


FIG. 6.- Vista aérea de la plaza principal, donde se aprecia al fondo el volcán el Ceboruco.

En el centro de la traza urbana, se encuentra la plaza principal, la presidencia municipal y la Basílica Lateranense de Nuestra Señora de la Asunción. De la plaza principal, parten y llegan a la vez, las sendas por donde la gente

se desplaza común y periódicamente, la plaza principal y la Basílica Lateranense de Nuestra Señora de la Asunción (edificio del s. XIX), son los dos nodos principales del pueblo en torno a los cuales giran las actividades de la comunidad.

Se puede identificar una zona centro, que contiene la mayor parte del equipamiento existente, la zona comercial y la mayoría de las construcciones consideradas por el INAH como Monumentos Patrimoniales⁶, delimitada por las calles: Juárez, Abasolo, Veracruz y Querétaro, las cuales engloban a 47 manzanas. Los lotes son de una gran superficie, con una baja densidad de construcción (se estima un promedio de 40% de construcción).

Las zonas que circundan al centro, están conformadas por construcciones más modestas, pero pertenecen a la misma época constructiva. También existen nuevos

asentamientos con lotes regulares (8x20m) y sistemas constructivos contemporáneos.

El equipamiento urbano se compone de: 1) Educación: sólo existe primaria y secundaria, 2) Cultura: existe una casa de la cultura, donde se imparten clases de pintura, escultura, artesanías y música; cuentan con una biblioteca municipal y con un museo especializado en la cultura del Occidente de México en su influencia de Ixtlán, 3) Religión: se cuentan con 5 templos, destacando entre ellos, la Basílica Lateranense de Nuestra Señora de la Asunción, 4) Plazas y Jardines: existen 4 plazoletas y la plaza principal, donde se llevan acabo actividades recreativas, culturales y comerciales, además de las cívicas, 5) Salud: existe un Centro de Salud y una clínica ISSSTE de consulta externa, insuficientes para brindar una adecuada atención médica, 6) Deporte: sólo se cuenta con una cancha de fútbol, en pésimas condiciones, 7) Mercado: Hay en el pueblo un mercado municipal con número insuficiente de locales⁷, 8)

⁶ Existen 5 edificios religiosos y más de 180 construcciones, sujetos a protección por el INAH.

⁷ Los días lunes se pone un tianguis frente a la plaza principal.

Administración: en la presidencia municipal, se encuentran concentrados los servicios públicos básicos.

La localidad e Jala, cuenta con los servicios de Agua potable, Drenaje, Teléfono e instalación eléctrica. Sus calles son empedradas con buen estado físico. Existe sólo un camión recolector de basura, que recoge 4.4 toneladas al día. Con respecto al transporte, se carece de central camionera, por lo que el transporte recoge el pasaje en la calle.

Existen básicamente tres tipos de viviendas: 1. la casa grande de gente acomodada en la época colonial, 2. la casa del trabajador de bajos recursos económicos, 3. viviendas de reciente creación construidas bajo los criterios de construcción actuales.

Desde la colonia se habla de las huertas; fue en ese espacio donde los nuevos frutos europeos se arraigaron a nuestro suelo. La huerta sirve para trabajar en ella y como espacio de convivencia y recreación; en sus

primeros metros encontramos un jardín lleno de flores; a un lado, un sembradío de hortalizas; al fondo lugares para la cría de aves de corral, y dispersos por todo el terreno, árboles frutales.

También es frecuente encontrar un área para realizar trabajos para la cocina, como el molino de nixtamal, y un tejado para labores artesanales.



FIG. 7.- Es común encontrar enmarcamientos de ladrillo o a base de aplanados lisos aplicados en vanos de puertas y ventanas y en límite de rodapié y remate de fachada.

Al observar la casa, se aprecia la incorporación de un espacio destinado al almacenaje del maíz: el tapanco, una especie de entrepiso que cubre por lo general parte de la primer crujía. Se construye con madera y carrizo, y en ocasiones se le coloca una capa de lodo en la parte superior.

Las viviendas del poblado de Jala están ubicadas a paño de la calle, observándose como elementos comunes: paramentos lisos a borde de la banqueta; utilización de aplanados finos hechos a base de lodo, encalados o pintados, aunque algunas se encuentran sin ningún recubrimiento; techos son de gran altura, conservando en su mayoría una altura uniforme; es común así mismo el uso de rodapiés, cornisas, enmarcamientos y cejas de ladrillo como elementos de fachada.

El plano frontal es de forma rectangular con predominancia horizontal, destacando la utilización de paramentos lisos y la predominancia de macizo sobre hueco. Remata la fachada una ceja de ladrillo que en

ocasiones se encuentra doble. Toda esta horizontalidad queda equilibrada por la acentuación del vano vertical de la puerta, el cual comúnmente se rodea de una cenefa (enmarcamiento) de color blanco. El techo inclinado ligero contrasta con la solidez y pesadumbre de los muros de adobe.

Se jerarquizan las áreas de recepción e íntimas: el espacio destinado a recámaras y sala, por medio de una mayor altura en los techos; de esta manera la cubierta inclinada del área de comedor-cocina proporciona un marco para el lucimiento del anterior volumen.

En Jala el porcentaje de construcción con relación al terreno es muy bajo (del 40 al 60%), lo cual favorece el tener una atmósfera sana, propiciando un sano equilibrio con la naturaleza. Además, permite la recarga natural de los mantos freáticos, cosa que poco ha importado en las zonas urbanas.

4.3 Trabajo (¿con qué?, ¿cómo?)

La población económicamente activa está constituida por el 50% de sus habitantes, o sea, 8,886 personas. Uno de cada dos trabajadores se dedica fundamentalmente a las actividades del sector primario.

La naturaleza hizo de los valles del altiplano una tierra fértil⁸, entre los que destaca el de Jala, fertilizado por las cenizas del volcán. Jala se enorgullece de tener milpas altísimas y de criar las mazorcas más grandes del mundo sin usar fertilizantes. Las calabacitas y otras hortalizas alcanzan también impresionantes tamaños.

De las tierras altas de Jala vienen los mejores duraznos de la región, que produce también ciruelas y miel. La agricultura, la fruticultura y la explotación de los bosques son las fuentes de trabajo de este municipio.

El municipio cuenta con 46,307 hectáreas de cultivo, el 3% son de riego y el 97% de temporal. Se siembra principalmente maíz en un 91% y en el 9% restante se cultiva sorgo, cacahuete, tabaco, y otros productos menores. Tiene 428 hectáreas de frutales, como son ciruelo, durazno, guayaba, aguacate y limón.



FIG. 8.- La agricultura representa la actividad principal de Jala. En la imagen se aprecia un sembradío de maíz donde podemos observar la gran altura que alcanzan las milpas del lugar.

⁸ Nayarit disfruta de lluvias y tierras nobles (en los años 50's Nayarit era llamado el "Granero de la República"), se tiene resuelta la vida confiando solamente en la fertilidad natural del suelo. Pero le falta mucho para sacar provecho de sus recursos.

El año agrícola se divide en dos ciclos: el de primavera-verano (de temporal), y el de otoño-invierno (humedad). Se trabaja de julio a diciembre y se cultiva maíz, cacahuete, caña de azúcar; el ciclo otoño-invierno va de noviembre a mayo, y comprende el cultivo de maíz, frijol, chile, caña y sandía.

En los periodos de las cosechas, la mano de obra en el campo es escasa y cara (urge levantar la cosecha cuando está lista y evitar que se pierdan), y al mismo tiempo entre cosecha y cosecha existe una gran cantidad de personas desocupadas. El primer caso va de diciembre a abril; en el segundo caso, la otra mitad del año principalmente de junio a septiembre es muy difícil encontrar trabajo para quien no es dueño de una parcela de buen tamaño.

Jala ocupa una superficie de 17,412 hectáreas de doble propósito (ganadero y forestal), o sea el 73% del terreno municipal. Tiene ganados bovino, porcino, equino y caprino. Existe una pasteurizadora, una mezcladora de

alimentos, tiene cuatro empacadoras de hoja de maíz, una envasadora de duraznos, un trapiche, seis aserraderos, alfarerías, una fábrica de muebles rústicos y otros pequeños talleres. En el aspecto minero, Jala produce plomo, cobre, plata, oro y ópalo, explotados por gambusinos con resultados poco exitosos.

El poblado de Jala está compuesto por una sociedad de vocación agrícola, donde el cultivo del maíz ha ocupado un lugar predominante desde épocas prehispánicas. Las fiestas del maíz son de las más arraigadas entre la población, y a la cual acuden no sólo los lugareños, sino también gente que va a trabajar al norte del país y que regresa en esos días de fiesta a su lugar de origen.

4.4 Pensamiento (¿para qué? ¿porqué?)

Siendo la región nayarita básicamente de vocación agrícola, la práctica religiosa en tiempos prehispánicos era parte de su vida, así como los dioses que representaban los elementos esenciales de ella. Muchas

concepciones religiosas no eran exclusivas del lugar, sino que formaban parte de ideas y creencias generalizadas en mesoamérica.



FIG. 9.- Basílica Lateranense de Nuestra Señora de la Asunción, construida en 1856. Al fondo observamos el volcán el Ceboruco.

La vocación religiosa de los pueblos de la región fue acentuada con la dominación española; éstos, si bien sufrieron incluso muerte en su afán evangelizador, finalmente lograron establecer el cristianismo. Jala fue

uno de los pueblos que con mayor fervor acunó para sí la nueva religión; producto de ello fue la construcción del convento franciscano en 1717, y la colosal Basílica Lateranense de la Asunción construida en 1856.

Muestra de ello también es su rico calendario festivo lleno de colorido, en el que es motivo de una gran celebración casi cada conmemoración religiosa: el 1º de enero (día de la Misericordia); el 6 de enero (las Alahuerteras); la Cuaresma; la semana Santa; 13 de Mayo (Virgen de Fátima); 15 de mayo (San Isidro); 24 de junio (día de San Juan); 15 de agosto (Nuestra Señora de la Asunción), se celebra la fiesta religiosa y la Feria del Elote; el 23 de agosto (Santa Rosa); el 8 de septiembre (día de la Natividad); 29 de Septiembre (San Miguel); el 30 de Septiembre (fiesta en honor a San Jerónimo); el 12 de diciembre (Santísima Virgen de Guadalupe); etcétera.

El jaleño es alegre y bullanguero, gusta de la música y el color en sus fiestas. Los valores con los que rige su vida son los religiosos (un 90% de la población es católica).

Dentro de la sociedad la mujer guarda un papel tradicional en el que el hombre es el proveedor del hogar y la mujer la responsable de casa e hijos. Sin embargo, en las mujeres jóvenes, nuevos deseos las impulsan a acudir a la escuela y a participar en actividades culturales.

Dado las pocas oportunidades de empleo en la región y la carestía de recursos, la mayoría de los jóvenes adolescentes todavía –y en algunos casos familias enteras- emigran al país vecino del norte en busca de oportunidades de trabajo. La celebración de la Virgen de la Asunción y Feria del Elote, congrega nuevamente a estos paisanos con sus familias, de donde resulta una gran fiesta.

La forma de vida adoptada por familias que regresan promueve en la comunidad nuevos comportamientos, así como nuevos deseos y aspiraciones. Por la incursión de nuevas ideas y aspiraciones, poco a poco la comunidad va transformando su fisonomía y su forma de pensar.

Tiene Planteles Educativos en los niveles: preescolar (dos escuelas), elemental (7 primarias) y medio básico (dos secundarias federales y dos particulares). No hay escuelas de nivel medio superior, ni superior, por lo que los jóvenes que se inclinan por el estudio acuden a Ahuacatlán, a Ixtlán del Río o a la ciudad de Tepic.

A pocos cientos de metros de distancia de Jala se encuentra el pueblo de Jomulco (los divide tan sólo la carretera). En su mayoría esta población está formada por raza mestiza con mayor acento de aborígenes, color de piel morena, ojos negros, pelo lacio y negro, de estatura regular y fornidos.

Se creé que Jomulco fue fundado por tribus Tlaxcaltecas que acompañaron a los españoles en la conquista de la Nueva España. A este factor se le atribuye la eterna división y disputa históricos entre ambos pueblos y que continúa hasta nuestros días.

El pueblo está dividido en cuatro barrios: El barrio de San Francisco, El barrio de la Natividad (ó de abajo), El barrio de San Juan (ó del Rincón) y El barrio de San Pedro (o de la Cruz), y cada uno tiene una función diferente dentro de la celebración de sus fiestas como en las posadas en Navidad, la feria del elote el 15 de

agosto, la Judea de Semana Santa, etcétera; todas estas fiestas están llenas de un gran colorido, música y baile, que desde tiempos prehispánicos a caracterizado a esta región.

4.5 ANALISIS DE RELACIONES

1. Lugar-Grupo Humano-Valores Utilitarios

A pesar de que la zona urbana de Jala, está constituida por manzanas de forma irregular, se puede observar en ella –por el trazo de su retícula- una cierta regularidad que parece ser intencional.

La mayoría de las manzanas de la localidad (de forma rectangular), tienen sus lados cortos con orientación este-este y sus lados largos con orientación norte-sur; esto favorece el tener una menor área de exposición al sol en las fachadas de la mayoría de las viviendas. Es muy probable que se hayan tomado en cuenta los ejes cardinales para la orientación del asentamiento.

El emplazamiento del poblado de Jala se considera adecuado, ya que dada la ubicación y altura del volcán el Ceboruco (al poniente de Jala) y de los cerros de la Cruz y de la Zopilota (al norte), el poblado queda protegido de vientos huracanados que pudieran presentarse. De

hecho, no se sabe hasta la fecha en la región, de desastres naturales de este tipo.

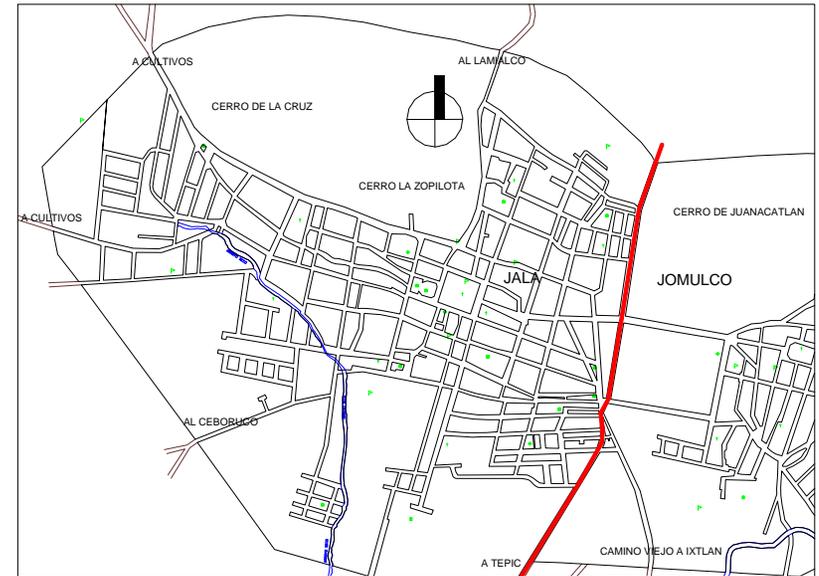


FIG. 1.- Plano de la localidad de Jala, Nayarit. (Fuente INEGI).

Por lo general se puede considerar como plana la topografía de Jala, pero la existencia de pendientes de más de 25% (zona norte del área urbana), provocan escurrimientos pluviales sobre el valle. Considerando esto, los pisos de la mayoría de las viviendas de esta zona, se encuentran sobre-elevados del terreno natural

hasta en 1 metro; hasta este nivel suben los cimientos de piedra, y a partir de aquí desplantan los muros de adobe. Con esto se protegen de humedades y corrientes de agua que en tiempos de lluvia pudieran deslavar los muros de adobe.

Se puede observar en la traza urbana, la posición central que ocupan en el conjunto, los nodos principales del pueblo en torno a los cuales giran las actividades principales de la comunidad (plaza principal y Basílica Lateranense) y cómo a partir de ellos se define y extiende el resto de las manzanas.

Con respecto al equipamiento urbano existente, sobresalen espacialmente del resto de las construcciones las iglesias, la plaza principal y la presidencia municipal; el resto de los edificios mantiene características y proporciones modestas. Las calles de Jala, son empedradas y se mantienen en buen estado físico.



FIG. 2.- Vista de Jala desde el cerro de la Cruz, en la que aprecia la jerarquía espacial de la Basílica Lateranense de Nuestra Señora de la Asunción.

Ante las abundantes lluvias que suelen presentarse en la región (la precipitación media anual oscila entre 800 y 1200 mm³), las viviendas tienen techos inclinados a una o dos aguas (normalmente las primeras crujías de las viviendas), las cuales permiten el rápido escurrimiento del agua de lluvia y la menor exposición a la incidencia de rayos solares. Son techos altos con muros de adobe que

guardan un gran volumen de aire, el cual permite tener una atmósfera bastante fresca en su interior.

La sociedad jaleña a lo largo de los años ha sufrido desastres naturales y artificiales que han provocado cambios en la constitución de las viviendas. Tal es el caso del incendio que en 1556 arrasó con el pueblo (Tello, 1964), ya que la mayoría de las viviendas estaban hechas de varas de maíz y techos de carrizo y paja. A partir de ahí se incrementó el uso de materiales más duraderos, como el adobe en muros y techos de terrado.

En la construcción de sus viviendas utilizan los materiales que abundan en la región: arena volcánica en la fabricación de ladrillos, teja, aplanados, pisos, etcétera; tierra del sitio y la piedra pómez (jal o espuma volcánica) en la fabricación de adobes, rellenos y techos; madera y carrizo de los cercanos bosques, lo cual representa una solución muy económica y accesible para la gran mayoría de la población.



FIG. 3.- Los muros de adobe de Jala, incorporan piedra pómez (jal o espuma volcánica) en su fabricación.

El tipo de materiales utilizados coadyuva a mantener un confort adecuado en las diferentes estaciones del año, mostrándose la vivienda cálida en invierno, y fresca en verano, además de que es un concepto que ahorra energía y brinda cuidado al medio ambiente.

2. Lugar-Grupo Humano-Valores Estéticos

A pesar de las diferencias formales de cada una de las viviendas, se observa una gran unidad en el conjunto que armoniza con el entorno. Esto es debido probablemente, a la unidad en la utilización de materiales de construcción propios de la región. Las construcciones son de tipo cerrado al exterior, con paramentos de fachada lisos, sin marquesinas; y abiertas hacia la huerta o espacio abierto central, debido probablemente a las condicionantes climáticas.

De manera general, las calles que corren en dirección este-oeste, tienen como remate visual al volcán el Ceboruco, y las que tienen orientación norte-sur, rematan la panorámica con el cerro de la Zopilota y el cerro de la Cruz, atrayendo poderosamente la atención de quien recorre sus calles.

En las calles de Jala abunda la arena negra volcánica, la cual brinda a las viviendas una base para el lucimiento de sus fachadas.



FIG. 4.- Vista de calle con orientación norte-sur que remata con el cerro de la Zopilota.

Al carecer de marquesinas, la arquitectura vernácula de Jala expone sus muros al sol, presentándose en estas un contraste de luz y sombra en sus fachadas originado por macizos y vanos; el Jaleño espera al caer la tarde la protección del sol por su noble guardián el volcán el Ceboruco, con sus 2280 M SNM.

Hacia el interior de las viviendas, nuestra sensibilidad se ve estimulada al permanecer en el corredor destinado a la cocina-comedor: la gran luminosidad y frescura del espacio, originada por la ausencia de cancelería en los vanos de ventanas, combinadas con la agradable vista hacia la huerta, permiten el goce del espacio y la interacción con el espacio exterior.



FIG. 5.- Decoración de ladrillos de barro en alero de fachada que recuerda los dibujos de las maquetas prehispánicas de Ixtlán.

Por las maquetas prehispánicas de barro encontradas en la zona de Ixtlán, podemos observar que las cubiertas de las viviendas suelen tener decoración geométrica (en algunas de ellas aparece el llamado “ojo de dios” del arte huichol), posiblemente pintada o lograda –según los autores- usando entretejidos de zacate o palma de diferente color. Algunas de las viviendas actuales suelen tener ladrillos decorados (pintados) en la construcción de sus cubiertas de terrado. Según algunas versiones de las personas mayores, la pintura se preparaba por medio de la mezcla de algunas plantas y tipo de tierra especial que abunda en ciertos lugares.

La cocina-comedor, es un espacio abierto que permite la interrelación con la huerta. Dada la frescura y colorido con que se pinta ese ambiente, es un verdadero recreo para nuestros sentidos el permanecer en ese lugar.

3. Lugar-Trabajo-Valores Utilitarios

Probablemente, por las condiciones de fertilidad del suelo, es común encontrar en la vivienda típica de Jala, un espacio destinado a la siembra de árboles frutales y flores, “la huerta”. Este espacio puede variar en dimensiones y ubicación dentro de las viviendas, pero por lo general, se observa un mismo uso en la mayoría.

El espacio de la huerta también es usado para desarrollar actividades productivas a nivel doméstico, tales como: siembra, secado de semillas, trabajos de artesanías, crianza de aves de corral, etc. Desde la colonia se habla de las huertas, en ese espacio fue donde los nuevos frutos europeos se arraigaron a nuestro suelo.

Al observar la vivienda, se observa un espacio destinado al almacenaje del maíz llamado “tapanco”. Se construye con vigas de madera y carrizo, a los cuales frecuentemente se les coloca una capa de lodo encima.

4. Lugar-Trabajo-Valores Estéticos

El tapanco se construye por lo general sobre la primera crujía colindante con la calle y se accede a él a través de una escalera de madera. Desde el punto de vista espacial, este espacio contribuye a dar jerarquía a la vivienda, ya que se ubica bajo el parteaguas de las losas inclinadas.

5. Lugar-Pensamiento-Valores Utilitarios

Al cerrar sus fachadas a la calle, el habitante de Jala vuelca su personalidad hacia ese espacio sombreado y fresco de la parte posterior: la huerta, hasta donde extiende su espacio vital.

6. Lugar-Pensamiento-Valores Estéticos

Se observa en las viviendas de Jala, una gran unidad en los materiales regionales utilizados y en el sistema constructivo, lo cual es reflejo también de la unidad de

pensamiento que comparte la comunidad. Unidos por la religión, por la sangre y por sus actividades productivas, las viviendas de Jala expresan con verdad la manera de ser de sus moradores.



FIG. 6.- Vista desde el cerro de la Cruz, en la que se aprecia la unidad tipológica de las viviendas como muestra de la unidad cultural.

7. Grupo Humano-Trabajo-Valores Utilitarios

La distribución de los espacios es una remembranza de la casa romana; es un patio central porticado, con el resto de las habitaciones dispuestas alrededor; los techos son inclinados hacia el patio con cubiertas de teja.

La vivienda típica de Jala, se compone por lo general de dos crujías y un corredor en la parte posterior. Desde la calle se accesa normalmente a un espacio que funciona como sala y/o recámara; es un espacio vestibulador que comunica a otra recámara lateral, y hacia al frente, a un corredor. Este último espacio normalmente colocado en escuadra, se utiliza como cocina - comedor; tiene en sus muros vanos sin ventanas y en algunos casos, sin puerta posterior, por lo que al combinarse con techos inclinados de teja de barro, resulta un espacio bastante iluminado y fresco.

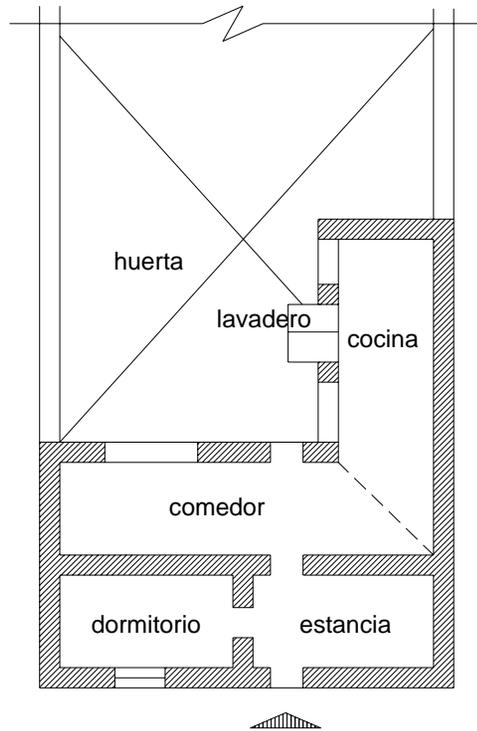


FIG. 7.- Planta típica de la vivienda en Jala.

En el área de la cocina ubican la hornilla de leña fabricada con lodo¹, así como el pretil que utilizan como área de trabajo, una pila de agua que es bastante grande y el lavadero. Estos elementos componentes del área de

¹ Este elemento en muchas viviendas ha sido sustituido por la estufa de gas, pero sigue guardando la misma ubicación.

cocina, están dispuestos con una acertada funcionalidad y dimensionamiento. Llama la atención la frecuencia con que se encuentra ubicado el lavadero, alineado con respecto a la puerta de la calle.

Los cimientos son asentados a base de piedra y lodo (obtenidos del lugar), sin escarpe y sobre elevados, con altura hasta de 1.00 m sobre el nivel de terreno natural. Tienen una profundidad promedio de 0.80 m. (varían desde 0.60 hasta 1.00 m.). En la parte superior del cimiento y para nivelar el mismo, se utilizan algunas hiladas de ladrillo de barro² que se fabricaba en dimensiones de 20x40x07cm. Normalmente el ancho del cimiento va de acuerdo con el ancho del muro; cuando éste es más ancho, pasa a formar el rodapié de algunas viviendas.

² En la fabricación de ladrillos y teja se utiliza: barro, excremento de caballo (pasojo) y arena volcánica.

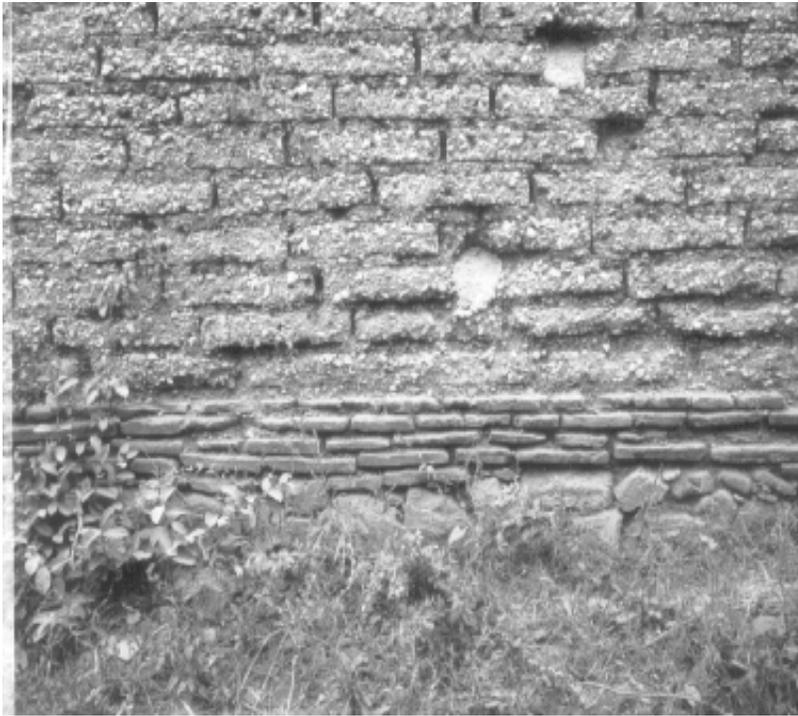


FIG. 8.- En algunas viviendas, los cimientos se levantan hasta en 1 metro sobre el nivel de la calle.

Los muros son construidos a base de adobe de sección 50x70x20 cm aproximadamente, utilizando tierra del sitio. Los cerramientos sobre vanos, se llevaban a cabo por medio de vigas de una madera muy dura llamada

tepehuaje; algunas veces incluyen sillares de adobe adovelados⁶ en la parte superior de las vigas.

Los muros rematan normalmente en una ceja sencilla o doble hecha a base de ladrillo de barro rojo; cuando existen medios económicos, los muros se aplanan con una mezcla de lodo y arena volcánica acabado liso, y pintura a base de cal. Existen cuatro categorías de anchos de muros: de 40cm. de ancho (8%); de 46 a 52cm. (34%); de 56 a 65cm. (53%) y de 70 a 80cm. (5%).

La cubierta es una estructura de madera denominada “de caballete”, compuesta por vigas colocadas directamente sobre los muros y dispuestas a cada 3 m aproximadamente según el claro. Al centro de las vigas se coloca un polín vertical de aproximadamente 1.2 m formando con esto la cumbrera de la vivienda y el nacimiento de las dos aguas de la cubierta; inmediato a

⁶ La palabra “adovelado” indica una disposición de los sillares de adobe donde se colocan estos de forma inclinada casi vertical, formando en el centro una especie de cuña con los mismos que reparte los esfuerzos hacia los extremos del vano.

esto, se apoyan los morillos, y sobre estos, tiras de duela. Asentados directamente sobre esta estructura encontramos la teja sin ningún elemento de sujeción.

Otra variante de la estructura, es la que emplea vigas dispuestas en un solo sentido y a una separación de 40 cm aproximadamente, con una capa de loseta de barro rojo de 60x60x60 cm. En la parte superior contienen una capa de lodo, la cual esta recubierta por una segunda capa de loseta de barro. Estas cubiertas normalmente son planas o a un agua. (techos de terrado).

A pesar de que estos materiales y sus sistemas constructivos se utilizaron con mayor frecuencia en la época de la colonia, ya habían sido utilizados por nuestros antepasados. En el centro ceremonial de Ixtlán del río, Nayarit se encontraron pruebas de lo que fueron asentamientos humanos donde se utilizó el techo de terrado, así como construcciones con tierra (Corona Núñez, 1955).

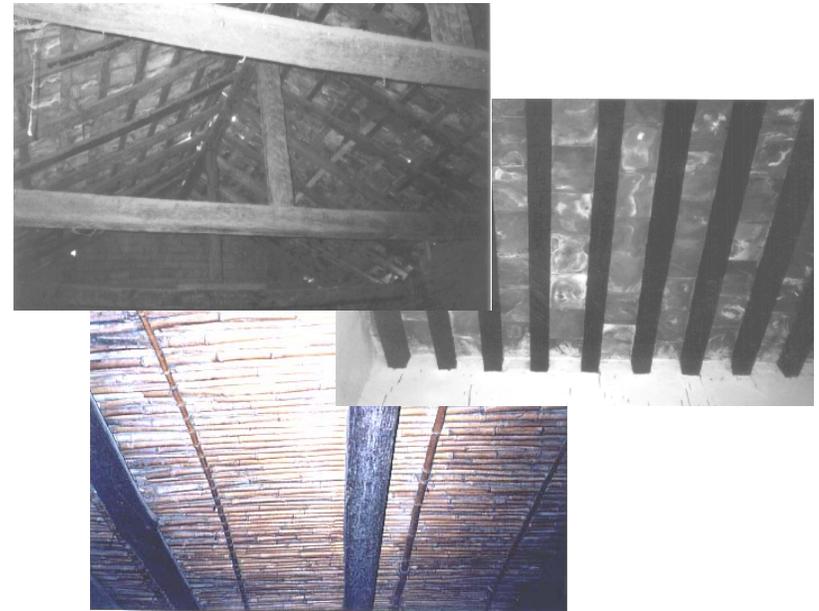


FIG. 9.- Tres tipos de losas típicas en Jala: 1) de caballete, 2) de terrado, 3) de carrizo y lodo.

Un tercer tipo corresponde a las cubiertas a base de carrizo⁴, lodo y teja sobre estructura de caballete o sobre techos a un agua. Con relación a las cubiertas, encontramos los siguientes estadísticos: techos planos (20%); techos a un agua (7%); techos a dos aguas (73%). Los porcentajes de los materiales utilizados son: estructura de madera y teja (50%); estructura de

madera, carrizo y teja (15%); vigas y ladrillo de barro (terrado) (18%); losa de concreto o bóveda catalana (17%).

Los pisos generalmente son construidos a base de loseta de barro rojo de 60x60x05 cm. acabado pulido, aunque una gran parte de ellos son de tierra apisonada, sin ningún tipo de recubrimiento.

La herrería en su gran mayoría es de fierro forjado a mano. Las puertas son de madera tableadas a cuatro hojas llamada de caballeriza.

Los vanos de las ventanas son rectangulares y tendientes a la horizontalidad y permiten la visibilidad cuando se está sentado. Tienen éstas, así como las puertas, un cerramiento hecho a base de vigas de una madera muy dura llamada tepehuaje que abunda en la cercana sierra,

presentándose en algunos casos sobre las vigas, sillares del mismo adobe adovelados.⁶



FIG. 10.- Puerta tipo caballeriza típica de Jala con sus dos postigos abiertos.

La puerta tableada de acceso, está dividida la mayoría de las veces en cuatro partes. Esto permite por un lado tener abierto solamente la parte de arriba de la puerta

⁴ El carrizo se sujetaba por medio de una planta fibrosa llamada cuamecate, la cual abunda en la región.

⁶ La palabra “adovelado” indica una disposición de los sillares de adobe donde se colocan estos de forma inclinada casi vertical, formando en el centro una especie de cuña con los mismos que reparte los esfuerzos hacia los extremos del vano.

(dos partes superiores), permitiendo entrar la luz y el aire, y por abajo tener cerrado para impedir el acceso de animales que normalmente andan en la calle. Cabe decir que actualmente ya no se crían animales en las calles, pero si se tienen eventualmente flujos de ganado.

Es común encontrar en cualquier casa de Jala, gorditas de horno de maíz a la venta, las cuales son muy ricas y gozan de buena fama en todo el estado. Por esta razón, y a pesar de la existencia de estufas de gas, una gran cantidad de viviendas todavía cuentan con hornillas de barro para cocinarlas.

8. Grupo Humano-Trabajo-Valores Estéticos

Desde el punto de vista urbano, el poblado de Jala tiene un carácter muy particular. La homogeneidad en el uso de materiales y sistemas constructivos y la poca intervención con elementos de factura industrial, le proporcionan un sello arquitectónico muy particular. Un

40% de sus construcciones pertenecen al siglo XX; un 45% a construcciones del siglo XIX; un 5% corresponde a arquitectura de los siglos XVII y XVIII; y el 10% restante, a nuevas viviendas que incorporan ya materiales industrializados.⁶

La mayoría de las construcciones son de un solo nivel, a excepción de algunas viviendas donde vivió gente adinerada de la región. Cuando las viviendas son de un agua, inclinan ésta hacia el interior, y cuando son de dos aguas, inclinan sus techos hacia ambos lados, apreciándose en su fachada, sólo un pequeño alero para el desagüe; esto permite contemplar una fachada con paramento liso en la mayoría de las viviendas.

La fachada es por lo general asimétrica, mostrando una proporción humana que se deriva de objetivos utilitarios; contienen en su mayoría características ambientales

⁶ Análisis realizado con base en el *Catálogo de Monumentos y sitios Históricos del Estado de Nayarit* del INAH del estado de Nayarit, 1994.

(según clasificación del INAH), con aplanados lisos en blanco o color. Cuentan con un rodapié de piedra que en ocasiones lleva un aplanado burdo. Es común encontrar enmarcamientos fabricados a base de ladrillo o de aplanados lisos. Utilizan cenefas en vanos de puertas y ventanas, y en límite de rodapié y remate de fachada. Todo esto conforma una unidad estética y significativa producto de la acumulación del gusto y conocimientos de generaciones atrás.

Aún cuando la ornamentación está presente en algunas viviendas, no oculta el sistema constructivo, sino que lo embellece, poniendo de manifiesto la personalidad y franqueza de sus usuarios.

Las viviendas pertenecientes a españoles y criollos de la colonia, muestran sus fachadas más adornadas, basándose ésta en la utilización de jambas con basa en sus puertas, dinteles en vanos, incorporación del repizón en ventanas, y entablamento con friso y cornisa moldurada en los remates de fachada.

Espacialmente, se jerarquizan las áreas de recepción e íntimas (el espacio destinado a recámaras y sala), por medio de una mayor altura en los techos; de esta manera la cubierta inclinada del comedor-cocina proporciona un marco para el lucimiento del anterior volumen.



FIG. 11.- Vivienda típica de Jala, donde se aprecia la sencillez de su forma.

El plano frontal de las fachadas, normalmente es de forma rectangular con predominancia horizontal, destacando la

utilización de paramentos lisos y la predominancia de macizo sobre vanos. Rematan las fachadas, una ceja de ladrillo que en ocasiones se encuentra doble. Toda esta horizontalidad queda equilibrada por la acentuación vertical de la puerta, la cual comúnmente se rodea de una cenefa (enmarcamiento) de color blanco. Los techos inclinados ligeros, contrastan con la solidez y pesadumbre de los muros de adobe.

9. Grupo Humano-Pensamiento-Valores Utilitarios

La cercanía con el pueblo de Jomulco y las diferencias con este, condicionaron el crecimiento de la comunidad hacia el oeste de este pueblo.

En nuestras sociedades urbanas el alto porcentaje de metros cuadrados construidos ha provocado que la ciudad se convierta en una gran mole de concreto, donde casi eliminamos por completo las áreas verdes. En Jala el porcentaje de construcción con relación al terreno es muy bajo (del 40 al 60%), lo cual favorece el tener

una atmósfera sana, propiciando un sano equilibrio con la naturaleza. Además, permite la recarga natural de los mantos freáticos, cosa que poco ha importado en las zonas urbanas. Con esto, la arquitectura vernácula de Jala satisface sus necesidades sin perjudicar las de las futuras generaciones.

A pesar de la introversión expresada por sus fachadas, no se cierra por completo al exterior, sino que conserva un contacto visual a través de la puerta; esta se construye dividida en cuatro partes, de las cuales, las dos superiores, siempre mantienen abiertas. La ubicación del lavadero, también aparece condicionada en la mayoría de los casos, a un contacto visual con la calle.

En varias viviendas de la localidad, se pueden observar inscripciones gravadas en mosaicos, piezas de ladrillo de barro, vigas, etc., con la fecha de su restitución de techos. Es curioso observar que la mayoría hace referencia a las fechas de Mayo para realizar esos trabajos, y según comentarios de las personas mayores

del lugar, para que durara más la madera con que sustituían las vigas de sus cubiertas, debía ser cortada durante el periodo de luna llena, a las doce del día.

La religión es un hecho que caracteriza profundamente al pueblo de Jala, y esto se ve reflejado en el alegre festejo de conmemoraciones religiosas. El amplio atrio de la Basílica Lateranense favorece estos festejos, así mismo la plaza principal con su kiosco al centro.

La gente de Jala, sabe identificar muy bien los límites entre lo privado y lo común, y lo manifiesta en sus construcciones⁷, es muy importante para ellos la interrelación con el exterior, pero a la vez defienden su privacidad; sus fachadas son por lo tanto, cerradas al exterior y con pocos vanos. Con esto, pareciera que la sociedad de Jala es huraña, desconfiada, individualista,

⁷ La territorialidad es un concepto que está en afinidad con la privacidad, y el jaleño sabe dársela. El hombre demarca su espacio dejando establecida su privacidad, ya que siente la necesidad de vivir su espacio como suyo en primera instancia y luego compartirlo, pero siempre marcando la variable distancia. La privacidad es la zona que pertenece al territorio de cada individuo sin ser invadido por los demás individuos. Al establecer la territorialidad de esta manera, el hombre personaliza su ambiente haciéndolo suyo y manteniéndolo bajo control.

pero no es así, su hospitalidad y apertura quedan manifiestas en sus relaciones con los demás.

El corredor frecuentemente empleado en la parte posterior de las viviendas, al tener los vanos sin cancelería, provoca la relación con el exterior y promueve la extroversión en la huerta; es este un espacio de gran intimidad entre los miembros de la casa.

La forma de ser franca y sencilla de los habitantes de Jala, se refleja en su vivienda, en sus espacios, en los materiales utilizados, en su fachada austera y libre de adornos.

Se está dando un cambio en el pensamiento de la mujer dejando atrás el viejo rol de ama de casa; ahora, sus deseos de superación y de desarrollar sus habilidades potenciales la han llevado a busca llenar su tiempo con actividades culturales, tales como: manualidades, artesanías, música, danza, etc. Por esa razón,

encontramos cada vez más edificios acondicionados para tal fin.



FIG. 12.- Expresión cultural de la sociedad de Jala que sintetiza sus valores.

10. Grupo Humano-Pensamiento-Valores Estéticos

Tanto las características constructivas como las espaciales y funcionales, curiosamente se siguen conservando hasta hoy por las familias que habitan las

viviendas; esto le ha dado al poblado gran unidad y un estilo propio; es señal inequívoca de la continuación de costumbres a lo largo de generaciones y de tradiciones aún vivas.

La vivienda de Jala no sólo agrada, sino que trasmite emociones a través de los espacios, el color, la luz, la naturaleza, el sonido, estimulando todos nuestros sentidos. La vista y la entrada de aire queda libre de obstáculos en esa área del comedor-cocina, disfrutando del ambiente sombreado y colorido que le ofrece la huerta.

Es por lo tanto reconocible la relación entre espacio interior y exterior, la cual en la arquitectura vernácula de Jala, se manifiesta con tanta importancia.



FIG. 13.- La forma sencilla y limpia del volumen de la vivienda (sin salientes, pórticos, volúmenes, etcétera) le proporciona un gran atractivo, que simboliza a la vez la manera de ser del usuario; los valores de su sociedad: honestidad, verdad, una personalidad sin máscaras, un hombre humilde. La verdad por lo tanto queda expresada, desde la fabricación de un herraje, hasta en los simbolismos que trasmite; en cada material, en cada detalle, en cada espacio; la ausencia de lo falso es una cualidad.

Los techos son de gran altura, conservando en su mayoría dimensiones uniformes; es común así mismo el uso de rodapiés, cornisas, enmarcamientos y cejas de ladrillo como elementos de fachada. Lo anterior le proporciona al poblado un aspecto homogéneo, que refleja también la homogeneidad en la idiosincrasia de la gente que comparte una misma tradición, una misma historia y una misma cultura.

La sencillez con que son tratados entre otras cosas los muros de adobe, los pisos de barro, los pretiles y hornilla incorporados a la cocina y la desnudez de las vigas de madera que soportan la cubierta, dotan a la vivienda de una gran dignidad y belleza; la concepción espacial de los espacios y su unidad de estilo, regocijan nuestros sentidos.

11. Trabajo-Pensamiento-Valores Utilitarios

Es común la hornilla de leña, el pretil que utilizan como área de trabajo en la cocina, la pila de agua que suele ser bastante grande y el lavadero. Estos elementos componentes del área de cocina, están dispuestos con una acertada funcionalidad y dimensionamiento, en un espacio que se abre hacia la huerta, donde también se crían animales y se realizan algunas actividades domésticas y artesanales. Con total extroversión, toda su actividad productiva se concentra alrededor de este espacio abierto.

El acudir al país vecino, se está convirtiendo en una costumbre y acto casi obligado para muchos adolescentes y padres de familia, quienes buscan mejores fuentes de ingreso, y aliviar su situación económica. Esto se refleja también en la vivienda, ya que la incorporación de nuevos espacios construidos con materiales industrializados y con diseños ajenos a la identidad del pueblo están surgiendo cada vez más.

En las viviendas de los nuevos asentamientos de lotes regulares (8 x 20m), curiosamente viven principalmente, familias con actividades productivas diferentes a las agrícolas, como las de servicios por ejemplo. El resto de las viviendas son habitadas en su mayoría por familias que en esencia siguen conservando los mismos patrones ocupacionales tradicionales, por lo que la tipología arquitectónica de manera general se sigue conservando.



FIG. 14.- Son famosas en la región, las "gorditas de horno" elaboradas con maíz, las cuales se preparan en la hornilla de leña⁸, que se fabrica con lodo. La venta de estas tradicionales gorditas viene a refrescar la economía de los lugareños; por eso, la hornilla, se vuelve un elemento importante en la mayoría de las viviendas.

Los trabajos de mantenimiento en las viviendas, coinciden con los periodos de cosecha del maíz, que es cuando se tienen recursos. También se observan adecuaciones y modificaciones a las construcciones en los periodos de fiestas religiosas y navideñas, que es cuando regresan al

⁸ Este elemento en muchas viviendas ha sido sustituido por la estufa de gas, pero sigue guardando la misma ubicación.

pueblo, los que emigran al norte. La mayoría de estas construcciones, materializan modos de vida ajenos a los propios.



FIG. 15.- Nuevos modelos constructivos son adoptados cada vez con mayor frecuencia en la localidad. En la imagen se observa el contraste de ambas aceras.

12. Trabajo-Pensamiento-Valores Estéticos

Se observa que las nuevas construcciones erigidas en los últimos 20 años, no han logrado superar la acertada incorporación de materiales, colores, concepción espacial, unidad y verdad de las tradicionales viviendas. No tomaron en cuenta dicha tipología para adecuarse a ella, sino que se erigieron con base a prototipos de vivienda vistos en otras latitudes. Lo que resultó en construcciones con serias deficiencias en la satisfacción de necesidades locales, y como consecuencia, en un falso discurso expresivo.

Problemas utilitarios y estéticos son ahora incorporados a su vida diaria. Continuar con esta práctica arquitectónica no sólo afecta la imagen tipológica del lugar, sino que atenta contra la integridad comunitaria de los habitantes y de su identidad social.

A pesar de que cada hornilla es diferente de las otras, y de que les permite a los usuarios plasmar sus gustos particulares, se puede observar una gran unidad en ellas.

Las hornillas de barro pueden variar en altura de los pretiles, la dimensión, número y forma de las áreas de trabajo, lo grande y espacioso del horno, la incorporación o no de espacio para el guardado de leña y carbón, etc. En ese sencillo elemento de cocina lograr conjugar de manera acertada originalidad y unidad.

4.6 Comentarios

La investigación de los elementos culturales que propone el Modelo y el análisis de las 12 relaciones que surgen de la interrelación de aquellos con los valores del objeto arquitectónico, nos ha acercado un poco más al conocimiento de la arquitectura vernácula de Jala y de su sociedad, con una visión general.

Con el objeto de visualizar de manera global la información obtenida y con la intención de facilitar la elaboración de conclusiones, se propone realizar una Matriz de Relación. A partir de estos resultados, estamos en condiciones de obtener información necesaria para llevar a cabo investigaciones

especializadas más profundas, así como plantear hipótesis y rutas de investigación (muchas de ellas abordables desde otras áreas del conocimiento).



FIG. 16.-Hornilla de barro de uso común en Jala.

Para la elaboración de la Matriz, se propone el manejo de descripciones cortas de los valores encontrados. La repetición o ausencia de estos en el cuerpo de la matriz nos hablará del grado de dependencia de cada valor con los elementos de la cultura de la sociedad que estamos analizando.

Cultura – Valores Arquitectónicos de Jala, Nayarit (Matriz de Relación)

		LUGAR	GRUPO HUMANO	TRABAJO	PENSAMIENTO
LUGAR	VALORES UTILITARIOS		<ol style="list-style-type: none"> 1. REGULARIDAD EN TRAZA URBANA. 2. FORMA Y ORIENTACION DE MANZANAS. 3. INCORPORACION DE HUERTA. 4. ACERTADO EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO. 5. POSICION CENTRAL Y DOMINANTE DE PLAZA Y BASILICA. 6. POCOS VANOS HACIA EL EXTERIOR. 7. PISOS ELEVADOS DEL TERRENO NATURAL. 8. TECHOS INCLINADOS Y MUROS DE ADOBE. 9. USO DE ADOBE Y TECHOS DE TERRADO. 10. USO DE MATERIALES REGIONALES EN LA CONSTRUCCION DE SUS VIVIENDAS. 11. VIVIENDA DE COMPORTAMIENTO TERMICO ACEPTABLE. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. INCORPORACION DEL TAPANCO PARA ALMACENAJE DE MAIZ. 2. INCORPORACION DE LA HUERTA COMO ESPACIO PRODUCTIVO. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. APERTURA DE COCINA-COMEDOR HACIA LA HUERTA.
	VALORES ESTETICOS		<ol style="list-style-type: none"> 1. UNIDAD EN LA UTILIZACION DE MATERIALES DE LA REGION. 2. APERTURA DE COCINA-COMEDOR HACIA LA HUERTA. 3. DECORACION DE LADRILLOS DE BARRO DE CUBIERTAS. 4. REMATES VISUALES EN CALLES. 5. PECULIAR COLOR DE CALLES POR LA ARENA VOLCANICA. 6. CONTRASTE DE LUZ Y SOMBRA EN FACHADAS. 7. APERTURA DE COCINA-COMEDOR HACIA LA HUERTA. 8. DECORACION GEOMETRICA DE ARTE HUICHOL. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. JERARQUIA ESPACIAL QUE PROPORCIONA A LA VIVIENDA EL ESPACIO DEL TAPANCO. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. UNIDAD DE MATERIALES, SISTEMA CONSTRUCTIVO, HOMOGENEIDAD TIPOLOGIA.
GRUPO HUMANO	VALORES UTILITARIOS			<ol style="list-style-type: none"> 1. PATIO CENTRAL PORTICADO COMO PROTOTIPO DE VIVIENDAS. 2. MUROS DE COCINA-COMEDOR CON VANOS SIN CANCELERIA. 3. ALINEACION DE LAVADERO CON PUERTA DE ACCESO. 4. CIMIENTOS A BASE DE PIEDRA Y LODO. 5. MUROS DE ADOBE CON ANCHOS DE 60 CMS. 6. CERRAMIENTOS DE VIGAS DE MADERA. 7. APLANADOS LISOS A BASE DE LODO Y ARENA VOLCANICA. 8. CUBIERTAS A BASE DE VIGAS DE MADERA, PALOS DE CARRIZO Y TERRADO. 9. PISOS A BASE DE LOSETAS DE BARRO. 10. PUERTAS DE MADERA DIVIDIDAS EN CUATRO PARTES 	<ol style="list-style-type: none"> 1. CRECIMIENTO CONDICIONADO HACIA EL OESTE DEL PUEBLO. 2. BAJA DENSIDAD DE CONSTRUCCION. 3. PUERTA DIVIDIDA EN CUATRO 4. PARTES QUE PERMITE EL CONTACTO VISUAL CON EL EXTERIOR. 5. ALINEACION DE LAVADERO CON PUERTA DE ACCESO. 6. RESTITUCION DE VIGAS DE MADERA DE CUBIERTAS EN FECHAS SIMILARES. 7. FACHADA CERRADA AL EXTERIOR. 8. VANOS SIN CANCELES EN CORREDOR. 9. FACHADA AUSTERERA Y LIBRE DE ADORNOS. 10. NUEVOS ESPACIOS CULTURALES.
	VALORES ESTETICOS			<ol style="list-style-type: none"> 1. HOMOGENEIDAD TIPOLOGICA DE CONSTRUCCIONES. 2. FACHADAS POR LO GENERAL ASIMETRICAS, CON TENDENCIA A LA HORIZONTALIDAD. 3. UNIDAD EN EL USO DE MATERIALES Y SISTEMA CONSTRUCTIVO. 4. SE JERARQUIZAN LAS AREAS DE RECEPCION E INTIMA. 5. CUBIERTAS LIGERAS CONTRASTADAS CON LA ROBUSTEZ DE LOS MUROS DE ADOBE 	<ol style="list-style-type: none"> 1. HOMOGENEIDAD TIPOLOGICA, UNIDAD Y ESTILO PROPIO. 2. APERTURA DE COCINA-COMEDOR HACIA LA HUERTA.
TRABAJO	VALORES UTILITARIOS				<ol style="list-style-type: none"> 1. INCORPORACION DE HUERTA COMO ESPACIO DE EXTOVERSION. 2. INCORPORACION DE MATERIALES INDUSTRIALIZADOS Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS DIFERENTES A LOS TRADICIONALES. 3. USO VIGENTE DE LA HORNILLA DE BARRO EN LA COCINA. 4. CAMBIO EN LA TIPOLOGIA TRADICIONAL POR INFLUENCIA CULTURAL FORANEA.
	VALORES ESTETICOS				<ol style="list-style-type: none"> 1. EMPOBRECIMIENTO VISUAL, PERDIDA DE UNIDAD Y DE IDENTIDAD. 2. ORIGINALIDAD Y UNIDAD EN HORNILLA DE BARRO. 3. UNIDAD DE MATERIALES, SISTEMA CONSTRUCTIVO PROPIO.
PENSAMIENTO	VALORES UTILITARIOS				
	VALORES ESTETICOS				

Con relación a la identidad arquitectónica, en nuestras sociedades urbanas bien pudiéramos preguntarnos lo siguiente: ¿Somos arquitectónicamente lo que en realidad somos?. Esta es una pregunta de difícil respuesta que nos deja serias dudas con respecto a cualquier afirmación que se intente.

La arquitectura vernácula de Jala, Nayarit es rica en valores arquitectónicos que han retratado con veracidad a la sociedad que los creó, el patrimonio cultural de sus tradiciones y de su idiosincrasia es puesto en evidencia con gran sencillez. Arquitectónicamente, Jala es lo que es su sociedad.

Los anteriores conceptos y elementos arquitectónicos extraídos se han identificado como conceptos arquitectónicos arraigados en la idiosincrasia de la sociedad. Por lo tanto, se consideran rasgos distintivos de la región que deberán tomarse en cuenta para conformar una arquitectura regional contemporánea.

El sustento de estos valores arquitectónicos es una tradición que aún sigue viva. Cuando las tradiciones mueren entonces no hay nada que hacer con respecto a los valores arquitectónicos; por eso es importante aproximarnos aún más al conocimiento de la sociedad de Jala. Ese sería uno de los primeros futuros pasos.

Durante el desarrollo del presente trabajo me surgieron nuevas dudas y vislumbré ciertos caminos que a mi juicio se muestran interesantes. A continuación se presentan en forma de pregunta, algunos de ellos:

1. ¿Qué participación tiene en la materialización del objeto arquitectónico vernáculo cada elemento de la Cultura y cuál es su peso específico?.
2. ¿Qué factor de la Cultura se materializa con mayor frecuencia en las viviendas vernáculas de Jala? ¿En qué elementos arquitectónicos?.
3. ¿Qué elemento de la Cultura condiciona más fuertemente los aspectos utilitarios en las viviendas?.

4. ¿Qué elemento de la Cultura condiciona más fuertemente los aspectos estéticos en las viviendas?.
5. ¿Cuál es el grado de correlación o dependencia de cada componente del Modelo?.
6. ¿Cuáles son las características bioclimáticas de los diferentes sistemas constructivos? ¿Cuál es el mejor?.
7. ¿Cómo ha sido la evolución de los materiales y sistemas constructivos actuales?.
8. ¿Cómo ha sido la evolución de la vivienda en Jala?.
9. ¿Cuándo comenzaron a utilizarse nuevos sistemas constructivos?.
10. ¿Porqué se realiza en Mayo la restitución de techos en Jala?.
11. ¿Qué influencia tiene la incorporación de jal (piedra pómez) en el adobe?.
12. ¿Cuál sistema constructivo, materiales y diseño estructural es el más conveniente?.
13. ¿Cómo Influyen los materiales de procedencia volcánica en la resistencia de la vivienda vernácula?
14. ¿Qué tradiciones se siguen conservando en la actualidad en Jala que influyen en la función de la vivienda?.
15. ¿Qué tradiciones se siguen conservando en la actualidad en Jala que influyen en la expresión de la vivienda?
16. ¿Cuáles son los factores que influyen en la modificación e incorporación de sistemas constructivos ajenos a la vivienda?.
17. ¿Existen identidades culturales diferenciales por cada uno de los cuatro barrios existentes?.

5. RETOS

Resumiendo lo visto hasta aquí, diremos: hemos hablado ya del desequilibrio en nuestras sociedades, que ha provocado también el desequilibrio de nuestra persona, de nuestros valores; así como de sus causas (separación de arte y técnica). Se bosquejó también un concepto de lo que es arquitectura vernácula desde la Cultura que la produce y se habló de sus valores. Se expuso la manera como son creados los objetos en la cultura, y de cómo estos modifican al ser humano.

Partiendo de la Cultura, se propuso un Modelo Teórico para el estudio de la arquitectura vernácula que permitiera conocerla y aprender de ella. Finalmente se mostró la manera como aplicar la Metodología propuesta. Lo que lo que resta es identificar el rumbo a seguir, marcar las directrices que guíen nuestros futuros pasos.

El desequilibrio de nuestras sociedades es real. Es un problema de todos y de nadie a la vez, lo mismo que la solución. Por que ¿Acaso no contribuyo también yo a

desplazar al Hombre del lugar que le corresponde? ¿Acaso no prefiero las ganancias personales al beneficio colectivo?. Y en medio de estas reflexiones, ¿Qué hacemos los arquitectos al respecto?, ¿Levanto la mano y grito contra los absurdos de este mundo, contra las inhumanas construcciones dispersas por miles a nuestro alrededor? ¿Voy a ser yo quien sacrifique mis ganancias por el beneficio social?.

Tenemos una herramienta, un medio de comunicación más eficiente aún que los electrónicos: nuestro trabajo, nuestras ideas edificadas; nuestra particular manera de pensar y nuestros valores materializados a los ojos del mundo, hablándoles sin cesar día y noche al subconsciente.

La arquitectura refleja a la sociedad que la materializa, pero también influye en el comportamiento del grupo social; de tal manera que la arquitectura con su virtud dialéctica de significación, puede también contribuir a que

nuestras sociedades actuales globalizadas, sean fuertes y resurjan con una afirmada personalidad.

Cuando un arquitecto inicia el cambio con su trabajo profesional, se establece un discurso con la sociedad, a la cual tarde o temprano influirá. El modelo de producción de objetos que propone la biónica (Naturaleza-Cultura-Hombre-Objetos) visto ya anteriormente, explica este importante proceso. Quieres cambiar al mundo, cambia tu primero.

Por las razones ya expuestas a lo largo de este trabajo, creo que es posible contribuir al equilibrio de nuestra sociedad, a través de un ejercicio profesional de la arquitectura que surja del conocimiento y valoración de la arquitectura vernácula. Esto se representa a través de la siguiente fórmula:

$$v * m + ca \longrightarrow se$$

donde:

v = arquitectura vernácula

m = modelo teórico que permita un mejor acercamiento a la arquitectura vernácula

ca = comunidad de arquitectos

se = sociedad equilibrada

Si en nuestras sociedades modernas queremos retomar el control sobre las máquinas y las organizaciones, necesitamos entonces, Ser y Hacer Hombres Libres, y nuestra PRIMERA TAREA para conseguirlo es: el Autoexamen, la Autoeducación y el Autocontrol; mientras no nos reconstruyamos a nosotros mismos, todos nuestros triunfos externos han de venirse abajo.

Por eso, cuando una sociedad está corrompida y es incapaz de reformar sus instituciones, es el individuo quien primeramente debe ser salvado: salvado, escapando de las redes de la sociedad para convertirse en parte de una nueva comunidad en la que sus necesidades vitales sean respetadas y satisfechas.

Si el problema comienza en lo profundo del ser humano y continúa a la sociedad, la solución no debe tender hacia la sociedad –donde se manifiesta el problema- sino, hacia el ser humano –su origen-; si se fortalece el ser humano, de igual manera será fuerte la sociedad.

Nuestra PRIMERA NECESIDAD no es de organización sino de Orientación, un cambio de dirección y actitud; por lo que la SEGUNDA TAREA para Ser y Hacer Hombres Libres es: marcar el nuevo rumbo desde las aulas escolares, desde donde se forjan los valores profesionales que nos permiten servir a nuestra sociedad. LA LICENCIATURA DE ARQUITECTURA POR LO TANTO, DEBE COMPLEMENTARSE CON PLANES Y PROGRAMAS QUE INCLUYAN EL CONOCIMIENTO, ESTUDIO Y COMPRESIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA.

Sin embargo, es necesario aclarar algo: se debe tener cuidado en la implementación de programas y enseñanza de dicha arquitectura, ya que ninguna reproducción de símbolos antiguos puede llevarnos a la comprensión de los significados vitales de nuestra propia vida.

Nuestra relación con otras épocas sólo puede ser de índole espiritual. Todo lo que tomamos del pasado debe desaparecer en el acto mismo de la digestión y la asimilación, para transformarse en nuestra propia carne y huesos. Cada época debe vivir su propia vida. Enseñar a ver, enseñar a sentir, ese es el reto. Una vez que empiece ese cambio, todo es posible.

Bibliografía General

- BASAURI, Carlos, LA POBLACIÓN INDÍGENA DE MÉXICO, Tomo III, INI, México, 1990.
- BALLINA, Garza, Jorge, ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA ARQUITECTURA DEL ANTIGUO EGIPTO, Trillas, México, 1989.
- CORONA Núñez, José, LA ARQUITECTURA INDÍGENA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO, UNAM, México, 1955.
- ESCUELA SUPERIOR DE ECONOMIA, UAN, DIPLOMADO EN HISTORIA REGIONAL, Apuntes, Tepic, Nayarit, 1994.
- FATHY, Hassan, ARQUITECTURA PARA LOS POBRES, MÉXICO, 1982.
- FERNANDEZ, Rodolfo y Daría Deraga, HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, Vol II, El Horizonte Clásico, INAH, México, 1995.
- GONZALEZ Claverán, Jorge, PRIMER SEMINARIO IBEROAMERICANO DE VIVIENDA RURAL Y CALIDAD DE VIDA EN LOS ASENTAMIENTOS RURALES, Cuernavaca, Morelos, México, 1999.
- GONZALEZ Gortazar, Fernando, LA ARQUITECTURA MÉXICANA DEL SIGLO XX, México, 1996.
- GUTIERREZ CONTRERAS, Salvador, LOS CORAS Y EL REY NAYARIT, Compostela, Nayarit, 1974.
- HERNÁNDEZ Huerta Vicente Federico, DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA A LOS EDIFICIOS DE ALTA EFICIENCIA ENERGÉTICA, Un Análisis Comparativo En Sanctorum, Tlaxcala. Tesis de Maestría Tecnología. 1996. México, D.F.

HERNÁNDEZ, Sampieri y otros, **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**, McGraw Hill, México, 1998.

ICOMOS, **CARTAS DE ARQUITECTURA VERNÁCULA**.

INAH, **CATALOGO DE MONUMENTOS Y SITIOS HISTÓRICOS DEL ESTADO DE NAYARIT**, 1994.

INEGI, Estados Unidos Mexicanos, **CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1995**, Perfil Sociodemográfico, México, 1997.

INEGI, Nayarit, **ANUARIO ESTADÍSTICO DEL ESTADO DE NAYARIT**, México, 1998.

INEGI, Nayarit, **CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1995**, Resultados Definitivos Básicos, México, 1996.

KATZMAN, Israel, **CULTURA, DISEÑO Y ARQUITECTURA, Tomo I**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1999.

KATZMAN, Israel, **CULTURA, DISEÑO Y ARQUITECTURA, Tomo II**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000.

KIRCHHOFF, Paul, **ARTE PRECOLOMBINO DEL OCCIDENTE DE MÉXICO**, SEP, México, 1946.

LOPEZ GONZALES, Pedro, **RECORRIDO POR LA HISTORIA DE NAYARIT**, INEA, México, 1986.

LOPEZ Morales Francisco Javier, **ARQUITECTURA VERNÁCULA EN MÉXICO**. Editorial Trillas, 1988. México, D.F.

MEYER, Jean, **BREVE HISTORIA DEL ESTADO DE NAYARIT**, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición, México, 1997.

MICHELET, Dominique, **HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO**,
Vol III, El Horizonte Postclásico y Algunos
Aspectos Intelectuales de las Culturas
Mesoamericanas, INAH, México, 1995.

MOYA Rubio, Victor José, **LA VIVIENDA INDIGENA DE
MÉXICO Y DEL MUNDO**, México, 1982.

MUMFORD, Lewis, **ARTE Y TÉCNICA**, Buenos Aires,
NUEVA VISIÓN, 1957.

MUMFORD, Lewis, **LA CONDICIÓN DEL HOMBRE**,
Buenos Aires, FABRIL, 1960.

MUMFORD, Lewis, **EL MITO DE LA MÁQUINA**,
Barcelona, EMECE, 1967.

MUMFORD, Lewis, **TÉCNICA Y CIVILIZACIÓN**, Madrid,
ALIANZA, 1971.

NODARSE, J., J, **ELEMENTOS DE SOCIOLOGÍA**, México,
1999.

OLIVER, Paul, **COBIJO Y SOCIEDAD**, Editorial Blume,
Madrid, 1978.

PEÑA NAVARRO, Everardo, **ESTUDIO HISTÓRICO DEL
ESTADO DE NAYARIT**, tomo I y II, Tepic, Nayarit,
1967.

PROYECTO ISCOS-ORIT, **NOTAS SOBRE EL
ESTRUCTURALISMO**, 1993.

RAPOPORT, Amos, **VIVIENDA Y CULTURA**, Barcelona,
1972.

RUBIN de la Borbolla, Daniel F., **ARTE PRECOLOMBINO
DEL OCCIDENTE DE MÉXICO**, SEP, México,
1946.

RÍOS Garza, Carlos, ponencia, SEMINARIO NACIONAL DE TEORÍA DE LA ARQUITECTURA, ESIA, IPN, México, 1999.

RUDOFISKY, Bernard, ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS, Nueva York, 1960.

STROETER, Joao Rodolfo, TEORÍAS SOBRE ARQUITECTURA, Trillas, México, 1997.

TELLO Fray Antonio, CRÓNICA MISCELÁNEA DE LA SANCTA PROVINCIA DE XALISCO. Libros I-IV. Editorial Font, 1946. Guadalajara, Jalisco.

TOSCANO, Salvador, ARTE PRECOLOMBINO DEL OCCIDENTE DE MÉXICO, SEP, México, 1946.

VARGAS y Salguero, Ramón, LOS ARQUITECTOS EN UNA ENCRUCIJADA, ESIA, 1998.

VELASCO León, Ernesto, COMO ACERCARSE A LA ARQUITECTURA, Limusa, México, 1990.

VILLAGRAN García, José, TEORIA DE LA ARQUITECTURA, UNAM, México, 1989.

YAÑEZ, Enrique, ARQUITECTURA, TEORIA, DISEÑO, CONTEXTO, Limusa, México, 1989.

DE ARREGUI Domingo Lázaro, DESCRIPCIÓN DE LA NUEVA GALICIA. Guadalajara, Jalisco. 1980.